GUARANÍES Y PAISANOS

LUIS RODOLFO GONZÁLEZ
SUSANA RODRÍGUEZ VARESE



NUESTRAS RAICES 3

Colección **NUESTRAS RAICES Nº 3**

**Guaraníes y Paisanos, Luis Rodolfo González
Susana Rodríguez Varese**

ISSN Nro 0797-3845 Depósito Legal Nro 244070/90

GUARANIES Y PAISANOS

IMPACTO DE LOS INDIOS MISIONEROS EN LA FORMACION DEL PAISANAJE

**LUIS RODOLFO GONZALEZ RISSOTTO
Y SUSANA RODRIGUEZ VARESE DE GONZALEZ**

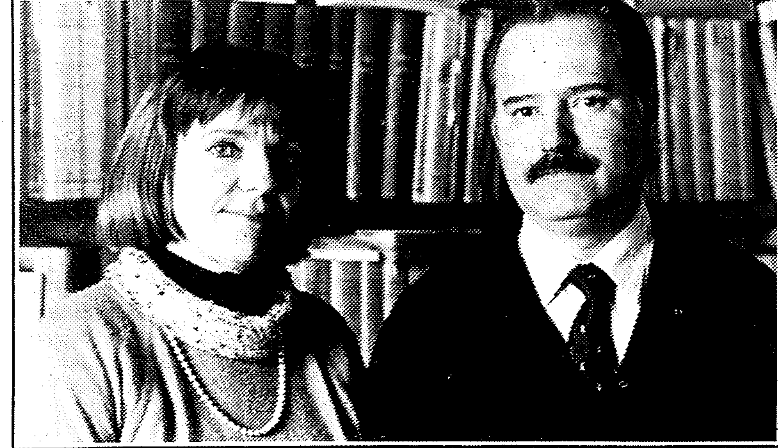
INDICE

impreso en cba - juan carlos gómez 1439, montevideo, uruguay.
Depósito legal Nº 244.070/90
ISSN Nº 0797-3845

NUESTRAS RAICES **Nº 3**

editorial
nuestra tierra cerrito 566 - tel. 95 74 85 y 95 75 28 - montevideo

SUSANA RODRIGUEZ VARESE DE GONZALEZ



Nacida en Salto en enero de 1949. Casada con Rodolfo González. Un hijo. Egresada del Instituto de Profesores "Artigas" en la Sección de Historia.

Investigadora especialista del Museo Histórico Nacional. Profesora de Historia en Enseñanza Secundaria y en Educación Técnico Profesional (UTU). Cumplió tareas de investigación histórica en la Biblioteca Nacional. Integró la Comisión Redactora del Programa de "Historia de la cultura, la ciencia y la tecnología" a aplicarse en el Curso de Rematadores de UTU.

Ha realizado cursos de capacitación organizados por la Universidad de la República. Fue becada por la O.E.A. para asistir al Curso Interamericano de Capacitación Museográfica, que se realizó en la ciudad de Buenos Aires. Integrante del International Council of Museum.

Ha investigado intensamente acerca de la influencia guaraní-misionera en la formación de la sociedad uruguaya y rioplatense. Ha participado en varios cursos organizados por el Instituto Nacional de Investigaciones Pedagógicas de Francia. Ha intervenido en numerosos congresos y eventos nacionales e internacionales sobre museología. Tiene trabajos publicados en la "Revista Histórica" del Museo Histórico Nacional del Uruguay; en "Annais" de la Facultad de Ciencias y Letras Don Bosco de Santa Rosa.

LUIS RODOLFO GONZALEZ RISSOTTO

Nacido en Montevideo, en octubre de 1949. Casado con Susana Rodríguez Varese. Un hijo: Leandro Rodolfo. Cursó estudios de Notariado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Egresado del Instituto de Profesores "Artigas" en la Sección de Historia.

Investigador especialista del Museo Histórico Nacional. Integró en calidad de investigador de historia la Comisión Nacional de Archivo Artigas. Colaboró en tareas de investigación con la Comisión Editora de Clásicos Uruguayos: Biblioteca Artigas. Profesor de Historia en Enseñanza Secundaria y Profesor Adscripto del Instituto de Profesores "Artigas".

Director del Departamento de Estudios Electorales del Centro de Estudios para la Democracia Uruguaya. Integrante del Centro Uruguayo de Estudios Misioneros. Ha participado en numerosos seminarios y simposios en el Uruguay, así como en Brasil, Paraguay y Argentina. Ha dictado numerosas conferencias de carácter histórico, tanto en el Uruguay como en el extranjero.

Ha dado cursillos de especialización en varios Institutos Superiores del Profesorado en la República Argentina. Ha publicado en la "Revista Histórica" del Museo Histórico Nacional del Uruguay; en "Estudios Iberoamericanos" de la Pontificia Universidad de Río Grande do Sul; en "Annais" de la Facultad de Ciencias y Letras Dom Bosco de Santa Rosa; en la revista "Claves" del Celadu, así como numerosos artículos en la prensa periódica nacional.

Ha investigado intensamente acerca de la influencia guaraní-misionera en la formación de la sociedad uruguaya y rioplatense. Ha sido designado coordinador del Simposio del 47º Congreso Internacional de Americanistas.

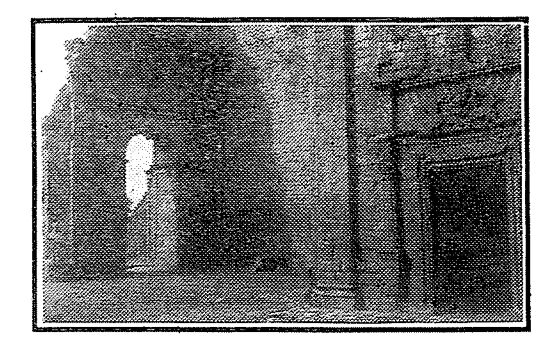


Ilustración de carátula:
Interior de la iglesia de la Reducción Trinidad, Paraguay. Construida de ladrillos y recubierta con baldosas vidriadas, fue concluida alrededor de 1760.

Introducción

En este trabajo se procura analizar detenidamente la influencia de los guaraníes y misioneros en la formación de la sociedad uruguaya.

Un estudio de nuestras raíces exige realizar una adecuada valoración de la incidencia que tuvo dicha corriente migratoria, hasta hace poco tiempo prácticamente ignorada o -en el mejor de los casos- subestimada.

Como paso previo es necesario precisar el alcance que damos a los términos "guaraní" y "misionero":

-empleamos la expresión "guaraní" para referirnos a los indígenas que vivían en territorios que comprenden vastos sectores de la Amazonia, la actual Bolivia, el Río de la Plata y la costa atlántica del Brasil antes de la colonización, así como a los que posteriormente habitaron un conjunto de pueblos en la provincia del Paraguay;

-designamos como "misioneros" a los indígenas que integraron el sistema misional dirigido por los jesuitas y en menor medida por los franciscanos, que en su gran mayoría fueron guaraníes; este sistema incluyó además a indígenas de otras parcialidades que como consecuencia de su integración se mestizaron y adquirieron las pautas culturales de aquéllos.

Hechas estas aclaraciones, se abordará el estudio -desde los orígenes hasta su asentamiento en la Banda Oriental- de esta gran corriente migratoria que arribó a nuestro territorio procedente de regiones vecinas o próximas y cuyo aporte fue fundamental desde el punto de vista poblacional, económico, social y cultural hasta promediar el siglo XIX.

En la formación de la sociedad uruguaya hubo una real e importante participación de indígenas guaraníes-misioneros aculturados y de mestizos. Su influencia se fue desdibujando sin desaparecer totalmente a partir de mediados del siglo XIX con la llegada de otras corrientes migratorias procedentes de ultramar y naturalmente de nuevas influencias culturales que terminaron por imponerse dando lugar al nacimiento de la "cultura uruguaya". Esto nos lleva a ser cuidadosos en cuanto a atribuirnos un pasado indígena unilateral: el que se encuentren unos pocos descendientes de guaraníes o charrúas viviendo entre nosotros no cambia el ser multicul-



■ *Fotografía de una vasija o urna guaraní encontrada a orillas del Río Uruguay en el actual departamento de Paysandú. Existente en el Museo Histórico Nacional (Uruguay). Fotografía de los autores.*

tural de los uruguayos, ya que los elementos culturales originarios de aquéllos desaparecieron al conformarse la nueva sociedad.

Los aborígenes que habitaban la Banda Oriental -entre los que se incluyen chanaes, charrúas, minuanes y otros grupos menores como yaros, bohanes, guenoas a los que generalmente se engloba en la denominada por Petit Muñoz "macro etnia charrúa"- como es sabido, no incidieron en el desarrollo de la sociedad colonial uruguaya ya que permanecieron al margen de su proceso constitutivo. Algunos individuos se incorporaron en forma aislada a la sociedad rural de los siglos XVIII y XIX, mas la mayoría fue empujada hacia el norte y esas tribus fueron destruidas paulatinamente mediante acciones bélicas que se iniciaron en la época colonial y culminaron al organizarse la naciente República, durante la primera presidencia de Fructuoso Rivera.

Los sobrevivientes de aquellas operaciones -mujeres y especialmente niños tomados prisioneros- fueron llevados en épocas anteriores a las Misiones Jesuíticas; posteriormente la mayoría fue repartida entre las familias de las principales ciudades de la región, como Buenos Aires y Montevideo. Así desapareció todo vestigio de su cultura original.



■ *Casa grande de los Pai-tavytera de la actual aldea de Yvypyté, que conserva la forma tradicional de la vivienda de los guaraníes pre-hispánicos.*

I. LA CULTURA GUARANI ORIGINAL

La cultura de los guaraníes misioneros migrantes se formó en base a dos aportes: uno proveniente de su cultura original y el otro de las pautas que jesuitas y franciscanos impusieron a esos indígenas con la consiguiente pérdida de sus contenidos propios.

Los guaraníes formaban un vasto conjunto de pueblos unidos más que por vínculos de orden político, por un fondo común de antiguas tradiciones sociales, religiosas y lingüísticas y por idénticas modalidades adaptativas. Desde este punto de vista, su cultura correspondía a la de los pueblos amazónicos, llamada muchas veces en la literatura etnográfica "de floresta tropical".

A causa de la gran concentración de poblaciones guaraníes en la región correspondiente al Paraguay actual en la época de la Conquista, se pensó durante mucho tiempo que allí se ubicaba el lugar de origen de esta macro-etnia; los trabajos de Métraux (1948), continuados por otros antropólogos y basados en un detallado análisis de los elementos de la cultura guaraní, pusieron en claro su origen amazónico. El autor mencionado situó la ubicación original de los grupos guaraníes en la zona de las nacientes de los ríos Tapajós y Xingú, de donde iniciaron un proceso de expansión que los llevaría a ocupar un espacio amplísimo, extendido desde los territorios de las Guayanas hasta el Río de la Plata y desde el litoral atlántico del Brasil hasta los Andes.

✔ LENGUA

Un muy importante elemento de identificación entre estos pueblos estuvo constituido por la lengua. Del tupí antiguo o **avañeengá** se originaron dos modalidades dialectales: el **ñeengatú** en la región Norte, empleado como "**lingua geral**" y por esa razón difundido por los misioneros durante los siglos XVII y XVIII en un área aún mayor; y el **avañeé** en el Sur, que originó las formas idiomáticas modernas. Entre éstas es preciso destacar: el **guaraní jesuítico** o **misionero** (designado muchas veces con el engañoso calificativo de clásico), que fue el instrumento de catequesis empleado por la Compañía de Jesús y que comenzó a declinar con la expulsión de los jesuitas en 1767 para desaparecer totalmente hacia 1870; el **guaraní paraguayo**, de uso corriente y actual en el Paraguay y en las zonas vecinas de Brasil y Argentina; y el guaraní denominado **tribal**, designación en la que resultan englobadas varias formas dialectales habladas por gru-

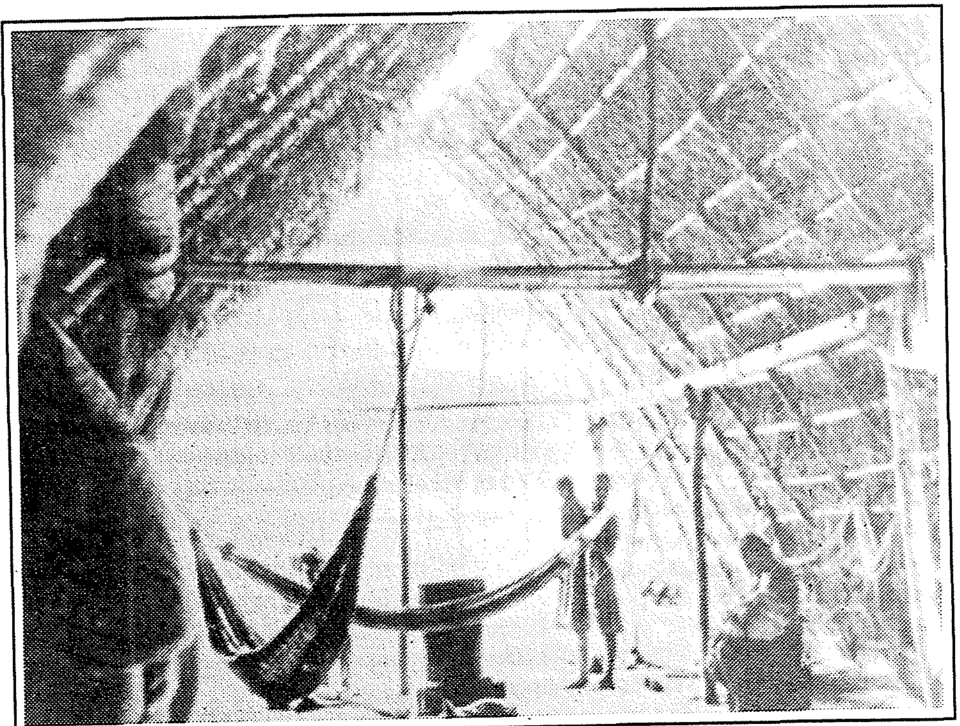
Abambaé: Cosa o propiedad del indio; era una forma de propieda familiar. A cada pareja se le daba una parcela de tierra para cultivar, la cual no podía ser regalada ni vendida.

Tekóa: Residencia, lugar donde se mora y en torno al cual se tiene sentido de pertenencia. Se asimila al concepto de querencia.

Tetamirí: Pueblo o pago chico.

Tupambaé: Cosa o propiedad de Dios. Ciertos días de la semana se trabajaba en predios que eran de toda la población y lo producido servía para los gastos del Coty Guazú (asilo de ancianos, viudas, huérfanos) y las necesidades religiosas.

(Tomado de: Juan Bautista Rivarola Paoli: "La economía colonial", Asunción, 1986).



■ *Interior de una casa grande tradicional de los Pai-tavytera de la actual aldea de Yvypyté.*

pos indígenas guaraníes o guaranizados situados en un muy amplio entorno.

El **ñeengatú** ha conservado vitalidad como lengua franca hasta épocas recientes: la antropóloga brasileña Berta G. Ribeiro (1987) ha consignado que en el poblado de São Gabriel da Cachoeira, en el curso medio del río Negro, escuchó hablarlo en 1978.

La comprensión entre las distintas modalidades de guaraní no es fácil: la distancia de inteligibilidad entre las formas históricas y las actuales, así como entre los dialectos de las diversas parcialidades, es grande. En este acápite consideramos que las modalidades idiomáticas características de la cultura guaraní anterior a la Conquista son las comprendidas en la designación global de "**guaraní tribal**".

✓ OBTENCION DE LA SUBSISTENCIA

Otra característica distintiva de los grupos guaraníes originales ha sido su modo de adaptación a la selva tropical, fundado de manera prevalente en los cultivos de roza, lo que implica una agricultura de tipo extensivo e itinerante. Esta modalidad agrícola se aplicó sobre todo al cultivo de la mandioca amarga (**manihot esculenta**) como la más importante planta alimenticia del medio.

El **cultivo de roza** se adapta a las condiciones del bosque tropical donde la espesura de la vegetación no permite roturar el suelo de la manera en que se efectúa en otros paisajes y donde el escaso espesor de los suelos fértiles hace que se agoten rápidamente, soportando apenas un muy limitado número de cosechas. Como lo ha señalado la antropóloga Betty Meggers "**no constituye un método de cultivo primitivo o incipiente sino que se trata de una técnica especializada, desarrollada como respuesta a las condiciones específicas de clima y suelo tropicales**". Esquemáticamente, este sistema de cultivo consiste en la tala de los grandes árboles y la quema de la maleza y los arbustos menores de un trozo de selva, a fin de obtener espacio para el plantío; las especies plantadas o sembradas crecerán conjuntamente con los renuevos de la vegetación natural, lo que les proporcionará sombra y protección. Continuamente, sin embargo, habrá que ir abriendo otros campos para nuevas rozas ya que, de todos modos, no es posible cultivar indefinidamente en el mismo espacio.

La domesticación de la mandioca (atribuida por varios investigadores a los pueblos del tronco lingüístico arauaco, que junto con los guaraníes fueron los que más amplios espacios ocuparon en la región amazónica) ha constituido una destacable hazaña técnica de los pueblos selváticos. Este vegetal, reconocido en todo el mundo -y ahora cultivado también en Asia y Africa- como uno de los más alimenticios por su riqueza en almidón, vitamina A y aminoácidos, no puede sin embargo ser consumido directamente por el alto contenido de ácido hidrociánico de su pulpa, que lo vuelve venenoso. Es preciso eliminar ese producto tóxico, lo que se hace por medio del calor y para ello se utiliza tanto el fuego como la exposición a los rayos solares. El rallado de la raíz suculenta, el exprimido de la masa resultante para quitarle con el agua parte del elemento tóxico, el secado posterior, el molido y la conservación de la harina resultante (conocida en el Río de la Plata con el lusitanismo de "fariña"), la elaboración de **tapioca, cazabe** y otros alimentos, ha dado lugar a un variado equipo ergológico que ha llevado a desarrollar sobre todo la técnica de la cestería y que aún es utilizado por las poblaciones criollas de muchos países de América para las cuales las mandioca sigue siendo la base de su alimentación.

Los guaraníes cultivaron además la variedad no venenosa de mandioca -mandioca dulce o yuca (**Manihot dulcis**)- la batata dulce (**Ipomoea batata**), el maní (**Arachis hypogaea**), diversas variedades de frijoles o porotos (**Phaseolus sp.**), calabazas (**Lagenaria vulgaris**) usadas como recipientes, ajíes (**Caspicum sp.**) cuyas propiedades irritantes fueron utilizadas para provocar humaredas lacrimógenas durante los ataques a aldeas enemigas y el maíz (**Sea mays**) al que llamaban **abatí**.

Fuera de otros cultivos de menor importancia económica, utilizaron para diversos fines -incluidos preferencialmente los medicinales- una gran variedad de plantas silvestres, algunas de las cuales fueron objeto de cuidados aunque no se las sembrara o plantara (cultígenos), proceso que implica el comienzo de la domesticación de nuevos elementos vegetales.

Todo parece indicar que la utilización de la yerba mate (**Ilex paraguayensis**) fue una práctica cultural desarrollada ya en época precolombina por los guaraníes situados en la región del Paraguay actual que luego adquiriría amplia difusión por obra de los jesuitas quienes la exportaron a muchos puntos de América e incluso fuera del Continente (aún es conocido el mate en varios lugares como "té de los jesuitas").

El maíz revistió una particular importancia porque permitió a los guaraníes la obtención de una bebida fermentada (conocida como **cauin** entre los tupinambá que ocupaban la región del actual Estado de Río de Janeiro) que se elaboraba masticando los granos y escupiéndolos luego en grandes recipientes de cerámica gruesa. Los relatos etnográficos indican que eran las mujeres las encargadas de la preparación de esta bebida. Las vasijas empleadas eran utilizadas además para efectuar el entierro secundario de los huesos humanos, una vez descarnado el cadáver; por ello ha sido común denominarlas "urnas" aunque su finalidad primera no fuera funeraria. Cabe preguntarse si en los sitios en que no se cultivó el **abatí**, así como en el caso de pueblos guaranizados que no asimilaron este rasgo, la presencia de piezas de alfarería del tipo señalado no estará indicando un cambio de funcionalidad del objeto, con predominancia de un uso en un principio acaso circunstancial.

Los guaraníes selváticos completaron su alimentación con productos de la caza y la pesca, actividades que enriquecieron con variados elementos su cultura material, del tipo de trampas y redes, además de los arcos y flechas -adaptadas éstas para diferentes presas- que también utilizaron en sus combates. No domesticaron animales con finalidad económica aunque frecuentemente criaron en sus aldeas monos y pájaros por entretenimiento y para confeccionar adornos plumarios.

Al ocupar durante su proceso de expansión territorios con características ecosistémicas diferentes, los guaraníes debieron modificar sus técnicas adaptativas, dando prevalencia a la recolección, la pesca y la caza frente a la agricultura de roza. Lo mismo ocurrió con respecto a otras actividades; así, siendo el algodón (**Gossypium arboreum**) la planta de utilización textil cultivada en las zonas centrales y septentrionales del entorno por ellos ocupado, en las regiones del Sur y el Chaco emplearon, a falta de aquella especie, las fibras de caraguatá (Bro-

melia fastuosa), planta que no fue objeto de cultivo.

✔ ORGANIZACION SOCIAL

La base de la organización social de los grupos guaraníes era la familia patriarcal extensa, la cual constituía también una unidad productiva a la que se denominaba **tevy**. Ocupaba una gran choza colectiva que agrupaba algunas familiares nucleares a las que los sacerdotes y cronistas coloniales denominaron "fogones". Un **tevy ru** se componía de entre 8 y 10 "fogones" y un **tecuá** reunía un conjunto diez veces mayor; a estas agrupaciones se las llamó en la Colonia "cacicazgos". Los **tevy** conformaban aldeas que consistían en cuatro o cinco viviendas comunales ubicadas de manera de dejar una especie de plaza en el centro, lugar donde se desarrollaba cotidianamente la vida social; por lo común estas aldeas eran defendidas por empalizadas (Schaden, 1962).

Dentro del sistema de poder de los guaraníes, se destacaban los **avá eté**, jefes guerreros y los **mburuvichá**, líderes religiosos de tipo shamánico. Los **tevy** y **tecuá** se encontraban en situación de permanente conflicto, con la consecuente modificación de los liderazgos y sistemas de mando, en función de las alianzas y hostilidades que se sucedían; tenía así lugar un continuo proceso de rupturas y fusiones por efecto de las alternativas bélicas.

✔ GUERRAS DE EXPANSION

Las agresiones contra tribus de otros orígenes, efectuadas durante el proceso de expansión, así como las luchas intertribales (que redundaban en festines en los que eran devorados los prisioneros y en el cautiverio de mujeres que serían utilizadas como mano de obra y como elementos reproductores), generaron sistemas de valores y normas que resultaron distintivos de la cultura guaraní en sentido amplio. Parecería incluso que el propósito de obtener cautivos con los cuales llevar a cabo los complejos ceremoniales de la antropofagia ritual, hubiera constituido un fuerte incentivo para el mantenimiento y la ampliación de las actividades guerreras. La antropofagia fue acaso el aspecto de la cultura guaraní que más impresionó a quienes primero describieron sus hábitos -como Hans Staden, André Thevet, Jean de Léry o Cabeza de Vaca, entre otros, en el siglo XVI- y casi puede afirmarse que es lo que mejor se conoce de los guaraníes de entonces. De la misma manera, ha sorprendido siempre a los estudiosos de esta cultura la relativa rapidez con que tales prácticas fueron abandonadas y el gran éxito que al respecto parecen haber tenido los misioneros.

Tomando en cuenta el carácter conquistador y belicoso de los guaraníes y el hecho de que las mujeres capturadas pertenecientes a otras etnias alumbraban hijos que se integraban al mundo de sus captores, resulta discutible que los diversos grupos considerados guaraníes presentaran homogeneidad desde el punto de vista de sus orígenes poblacionales y culturales; antes bien, debe aceptarse que muchos grupos tenidos en tiempos históricos por guaraníes, debían ser el resultado de uniones de pueblos diversos a los que como efecto de conquistas, les fueron impuestos los rasgos dominantes de la cultura guaraní. Esta hipótesis se ve apoyada por el hecho de que algunos grupos bien conocidos -como los **chané**, **chiriguanos**, **sirionó** y **tapieté** o **yanaiguas** del Chaco o los **guayaquíes** de la región oriental del Paraguay- fueron pueblos guaranizados tanto en lo que respecta a sus lenguas como a sus costumbres y creencias, aunque no en su cultura material. Sin embargo, las grandes similitudes culturales de los grupos guaraníes o guaranizados, apoyan la hipótesis de que su proceso de expansión debió cumplirse con relativa rapidez.

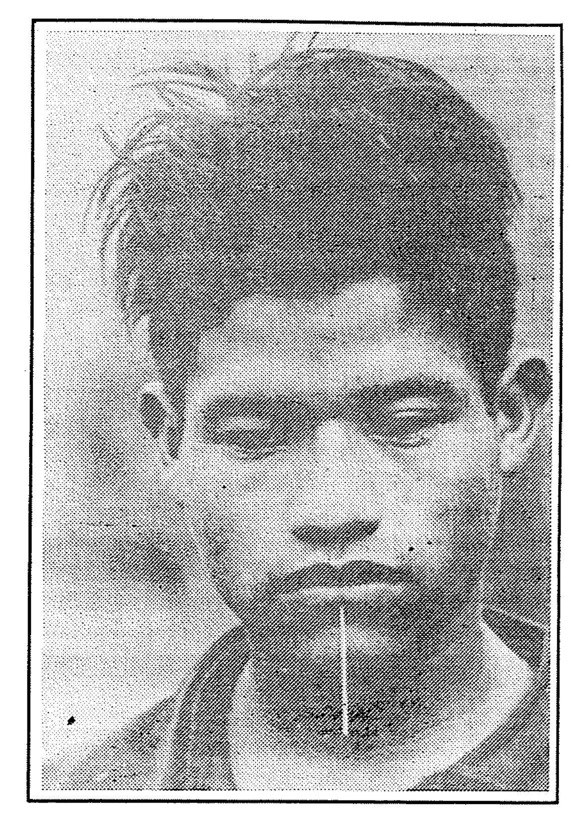
Debe pensarse además que se mantuvieron contactos entre grupos ubicados en sectores muy distantes gracias a la intermediación de aquellos otros que ocupaban las zonas contiguas (más allá de la circunstancia de que tales contactos estuvieran muchas veces signados por períodos de beligerancia). De otra manera es difícil explicarse la forma en que pudieron difundirse algunos complejos culturales peculiares de los pueblos guaraníes, entre otros el cultivo del maíz. Este cereal es originario de la región actualmente ocupada por México y los países centroamericanos, donde se desarrolló su cultivo; de allí se extendió hacia el Sur siguiendo la cordillera de los Andes hasta las tierras abarcadas después por los Incas, siendo por demás conocida la importancia económica que tuvo en el Tawantinsuyo. A la región amazónica pudo llegar por dos vías: una, desde la zona de procedencia a través del área circuncaribe (islas de las Antillas y costas de la Venezuela actual), penetrando luego por los ríos Orinoco y Negro; otra, desde el ámbito dominado por los Incas, siguiendo el camino del río Marañón hacia el Norte, o bien desde el oriente de lo que es hoy la república de Bolivia, tomando la ruta del río Mamoré hacia el Norte o del Pilcomayo hacia el Sureste.

En cualquier caso, sin embargo, la gran difusión del cultivo del maíz indica la existencia de una red de relaciones, porque así como se acepta que el cultivo de la mandioca -y la utilización para ese fin del bastón de cavar- fue una adquisición anterior al comienzo del proceso migratorio de los pueblos considerados, parece fuera de discusión que el cultivo del maíz se adoptó después que los guaraníes se habían situado ya en diferentes puntos del amplísimo espacio ocupado.

✔ EL MITO DE LA TIERRA SIN MAL

Otros aspectos de la cultura guaraní, vastamente compartidos por los diversos grupos, son los referidos a su sistema ideológico, dentro del que merecen destacarse los mitos referidos a la creación del mundo y los hombres, así como a sus héroes civilizadores. Sus particulares concepciones religiosas generaron, por un lado, el complejo simbolismo que acompañaba los rituales antropofágicos y por otro las concepciones de sus divinidades, entre las que se destaca la correspondiente al trueno (**Tupá**), que fue la que los misioneros tomaron para identificarla con el Dios del cristianismo. Precisamente, a los misioneros se debe la idea de que los antiguos guaraníes poseían ya la idea de un ser supremo; en rigor, no puede afirmarse de manera indubitable la originalidad de tal concepción la cual, por el contrario, puede ser demostrativa de la profundidad alcanzada por el proceso aculturativo que implicó la conversión (Schaden, 1965).

Especial atención merece el mito mesiánico de la **tierra sin mal** cuya búsqueda incesante ha sido para muchos autores el factor que desencadenó y sostuvo el impulso migratorio (Métraux, 1967). Otros autores han considerado que este mito surgió luego de la llegada de los europeos y como consecuencia de la misma, constituyendo un ejemplo más de los diversos "cultos de crisis" originados en los procesos de conquista y aculturación.



■ *Joven Mbyá con su tembetá (adorno de madera que se colocaban los varones atravesando el labio inferior, al llegar a la pubertad, en una ceremonia de iniciación).*

Ese paraíso terrenal en el que las plantas crecerían y madurarían sin que nadie cuidara de ellas y en el que las flechas alcanzarían por sí solas las piezas de caza, fue procurado hasta épocas recientes. Así, en 1912, el etnógrafo Curt Nimuendajú encontró un grupo de guaraníes procedentes del Paraguay, que en su peregrinación esperanzada llegaron a la costa atlántica del Estado de San Pablo, experimentando entonces la angustiosa frustración resultante de pensar que la **tierra sin mal** debía encontrarse entonces más allá de ese mar que ya no era posible atravesar. Este doloroso episodio parece haber constituido el último movimiento poblacional impulsado por tal creencia milenarista; no hay comprobaciones de que más tarde otros grupos hayan emprendido la marcha hacia la **tierra sin mal**.

✔ PROCESO MIGRATORIO

Los movimientos migratorios de los guaraníes se iniciaron en la zona de la Sierra del Roncador, entre los altos cursos de los ríos Tapajós y Xingú, como se ha dicho anteriormente. Marcharon diferentes oleadas hacia la región del río Amazonas medio e inferior, siguiendo los cursos de los ríos indicados (**kawahiwa**, **mundurucú**, **kuruaya**, **yuruna**, **sipáya**, **asuriní**, son algunos de los grupos principales establecidos en ese ámbito). Desde allí, algunos alcanzaron la región comprendida actualmente por el territorio de Amapá y la Guayana Francesa (wayapí, emerillons) siendo estos últimos los que ocuparon la posición más septentrional de todos; en la región central, de hecho, no pasaron al Norte del río Amazonas, en tanto que otros se extendieron por los actuales estados de Pará, Maranhâo, Ceará y Río Grande do Norte (**tupinambá**, **tembé**, **guayayara**, **urubú**, **tiobayara**, **potiguara**, **caeté**), siguiendo hacia el sur; finalmente toda la costa estuvo ocupada por pueblos del mismo origen, ya que por diferentes vías otros grupos guaraníes alcanzaron el Atlántico (**tupinambá**, **tupinikin**).

Hacia el Norte y luego hacia el Oeste, siguiendo el río Madeira (**kawahiwa**) y remontando luego el Solimôes (**yuricagua**), el Marañón y el Ucayali (**omagua**, **cocama**) llegaron hasta las estribaciones andinas de lo que hoy es el Perú.

Hacia el Sur tomaron la ruta del alto río Jurema descendiendo luego el río Paraguay; de esta corriente migratoria se desprendieron los grupos que se dirigieron hacia el Este, ocupando finalmente las costas oceánicas del Brasil, ya en los tiempos próximos al arribo de los europeos. También algunos grupos fueron hacia el Oeste, estableciéndose en la zona del río Mamoré (**guarayo**) y el Chaco donde además guaranizaron otros pueblos, como ya se ha señalado (**sirionó**, **yanaigua**, **chiriguano**, **chané**). Los que siguieron hacia el Sur por la vía del río Paraguay dirigiéndose luego hacia la zona del Paraná, constituyeron los **guaraníes** propiamente dichos.

El límite austral del proceso expansivo de los guaraníes -ya se trate de auténticos guaraníes o de grupos guaranizados- lo constituyó el Río de la Plata. Al arribo de los conquistadores, se encontraban establecidos en el delta del Paraná (**chandules**, **carios** o **guaraníes de las islas** de las crónicas de época) y en algunas islas del río Uruguay (Acosta y Lara, 1977) e incursionaron en la costa próxima del Río de la Plata, probablemente hasta la desembocadura del río Santa Lucía, como lo demuestran las "urnas" tan características de su alfarería encontradas en la zona.

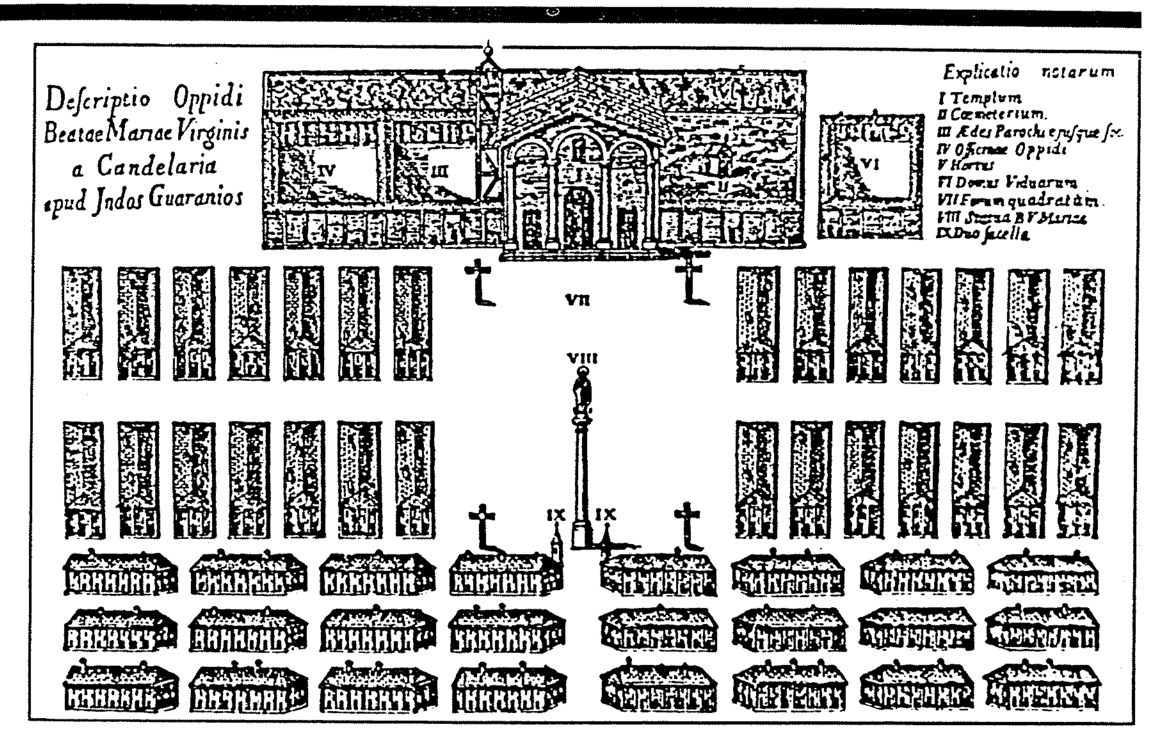
No existen referencias en las fuentes etnohistóricas ni hay aún indicios arqueológicos de que tales grupos cultivaran en estos territorios ni mandioca ni maíz, las dos plantas de mayor importancia económica. La presencia de las vasijas llamadas "urnas" lleva a pensar en el cultivo del maíz y la preparación del **cauin**, aunque también cabe especular en el sentido de que tales artefactos pudieran haber visto alterada su funcionalidad primera -como se ha señalado antes- siendo entonces utilizados solamente como recipientes de entierros secundarios, finalidad ésta claramente comprobada.

Respecto de la ubicación de grupos guaraníes precolombinos en otras partes del territorio nacional, particularmente en la región del Este, ya ha dejado de estar en el terreno de lo hipotético por el hallazgo de una "urna" en la zona de San Miguel, en Isla Larga, 9; Sección Judicial del departamento de Rocha. Es además probable que nuevas excavaciones muestren otros restos de antiguas ocupaciones de grupos llegados del Estado de Río Grande do Sul, lo que configura otra ruta de arribo a estos territorios.

La moderna crítica considera indudable que fue con los **guaraníes de las islas** con los que tuvo su desafortunado encuentro el descubridor del Río de la Plata, Juan Díaz de Solís, resultando muerto y comido como lo afirman los documentos de época, pues eran los únicos indígenas de toda la región rioplatense que practicaban la antropofagia. Muy tempranamente, sin embargo, desaparecen de las crónicas coloniales las referencias a los guaraníes lo que obliga a concluir que fueron rápidamente extinguidos por las acciones armadas de los conquistadores y por el efecto que las enfermedades de que eran portadores pudieron tener sobre una población carente de defensas para las mismas. Existe también la posibilidad de que tempranos mestizajes y los fuertes impulsos deculturativos implicados en los procesos de asimilación a la naciente sociedad criolla hayan borrado la caracterización étnica de esos indígenas.

Respecto de la ubicación temporal de las distintas corrientes migratorias, el análisis glotocronológico ha proporcionado algunos puntos de referencia, ya que se puede calcular en unos 2.500 años la antigüedad de la familia lingüística tupí-guaraní y en unos 5.000 la del tronco lingüístico tupí-guaraní, cuyo sitio de formación se ubica más al Oeste de la región de donde partieron las primeras migraciones, esto es, en la zona del río Guaporé (Dall'Igna, 1964).

Desde siempre llamó la atención el referido **ethos** migratorio de los guaraníes, para cuya explicación se ha considerado decisiva la función del mito de la **tierra sin mal** y los movimientos inspirados en el mismo. Sin negar la importancia de tal creencia actuante durante un tiempo tan prolongado, es necesario considerar que también deben verse como factores generadores de procesos migratorios la situación de conflicto sostenido existente entre las parcialidades de la etnia (Susnik, 1975) y muy especialmente el sistema productivo, basado como se ha expuesto en la agricultura nómade, que lleva a requerir una expansión permanente. Grandes canoeros y temibles guerreros, la entidad de su expansión geográfica y de su influencia sobre otros grupos tribales queda en claro al observar el predominio del tronco lingüístico tupí en el conjunto de las lenguas indígenas actualmente habladas en los ámbitos tropical y subtropical de América del Sur al oriente de los Andes. Como puede verse en el cuadro correspondiente a las lenguas indígenas del Brasil, las del tronco tupí superan la cuarta parte del total y las de la familia tupí-guaraní, son más de un quinto de ese variadísimo conjunto.



■ *"La Reducción de Nuestra Señora de la Candelaria". Grabado que aparece en la obra del P. José Manuel Peramás: De vita et moribus tredecim Virorum Paraguaycirum. Faenza 1793.*

✔ LENGUAS INDIGENAS HABLADAS EN BRASIL

TRONCO TUPI				
Familia	tupí-guaraní	27		
"	arikém	1		
"	juruna	1		
"	mondé	2	35	27.8 %
"	puruborá	1		
"	ramarama	2		
"	tupari	1		
TRONCO MACRO GE				
Familia	ge	21		
"	bororo	1		
"	fulnió	1	25	19.8 %
"	maxacalli	1		
Lenguas no clasificadas en familias		1		
TRONCO ARAUCO				
Familia	arauaca	14		
"	arauá	5	19	15.1 %
FAMILIAS AUN NO CLASIFICADAS EN TRONCOS				
Familia	caribe	11		
"	chapacuna	2		
"	guaicurú	1		
"	makú	1		
"	mura	1	36	28.6 %
"	nambicuara	5		
"	pano	7		
"	tukano	4		
"	xirianá	4		
LENGUAS NO CLASIFICADAS EN FAMILIAS O SIN INFORMACION SUFICIENTE				
(arikapú, aripaktsá, guató, irantxe, katukina, trumái/ agavotokueng, guajá, ipewi, orelha-de-pau, morerebi)			11	8.7 %
TOTAL:			126	100.0 %

(Fuente: Melatti, "**Los indios del Brasil**", México 1973, basado en Dall'Igna)

II. LA CULTURA MISIONERA

✔ I) LAS MISIONES JESUITICAS

Es conveniente realizar una descripción, aunque sea breve, de la vida en las Misiones, ya que éste fue el lugar de partida de decenas de miles de emigrantes que se trasladaron al territorio de la Banda Oriental. Esta corriente migratoria provino fundamentalmente de las Misiones de los Padres Jesuitas y en menor medida de las de los Padres Franciscanos, lo cual se explica entre otras por razones de proximidad geográfica y de niveles de participación indígena en el sistema.

La provincia de Misiones del Paraguay, nombre con el cual se conocían las jesuíticas, fue creada hacia 1607 bajo la dirección espiritual del Padre Diego de Torres, su primer Provincial. A partir de los años 1609 y 1610 comenzaron a surgir a orillas del Paraná, el Paraguay, el Uruguay y el Guayrá, las primeras reducciones de la Compañía de Jesús, in-



■ *Vestigios de la fachada de la Iglesia de San Ignacio Miní, fundada en 1631 luego de abandonar la de igual nombre en la región del Guairá ante los ataques "bandeirantes". San Ignacio Miní fue establecida definitivamente a orillas del Río Paraná, en Argentina. (Foto: Jorge Vidart).*



■ *Mapa que muestra donde se habían establecido las principales reducciones jesuíticas en las regiones sudamericanas.*

tegradas en su inmensa mayoría por indios guaraníes.

Diversos factores incidieron en la desaparición de algunas de estas primeras reducciones, siendo uno de ellos la transmigración de pueblos. Las **malocas** o **bandeiras** paulistas que se produjeron entre los años 1612 a 1638, obligaron a adoptar esta medida, ante el creciente número de indígenas que eran capturados y vendidos como esclavos en los territorios portugueses, a la vez que se apreciaba la destrucción sistemática de cada una de estas reducciones que caían en manos de los paulistas; otro factor decisivo fue la acción permanente de hostigamiento que llevaron a cabo los **encomenderos**.

Los traslados que debieron realizar los jesuitas buscando alejar a los indígenas, a la vez que los concentraban, posibilitaron una mejor defensa ante los ataques de las **bandeiras**. Paralelamente, los alejaban de las zonas tradicionales de operaciones de éstos, a lugares donde iban a estar mejor protegidos. Susnik (1979) dice que en cierto sentido las últimas **malocas** paulistas lograron homogeneizar a los guaraníes de las nuevas reducciones, ya que frente a esa amenaza solamente su acción conjunta permitía enfrentar con eficacia a los cazadores de indios.

Las reducciones de la Compañía de Jesús estaban integradas, como anteriormente se señaló, por elementos fundamentalmente guaraníes, y también por algunas otras parcialidades indígenas, que no formaban parte de la misma familia lingüística y que ocuparon territorios vecinos, los que sufrieron un proceso de aculturación que los terminó incluyendo bajo la misma denominación de guaraníes o tapes.

Este proceso de aculturación, más intenso en las zonas cercanas a las áreas de influencia de los guaraníes, no fue general sino regional. Así en lo que se refiere a las parcialidades que poblaban la Banda Oriental, sólo por excepción y mediante la fuerza fueron integrados a la vida de los pueblos de Misiones pequeños grupos que carecieron de toda significación; por ejemplo, a la fundación de Santo Angel se llevó un grupo de prisioneros charrúas; a su vez a la de Jesús María se llevaron minuanes y a la fundación de San Borja se trasladaron algunos guenoas.

Por otra parte, la organización y funcionamiento, así como el logro de las reducciones es un tema objeto de enconadas controversias. Hay quienes sostienen que el establecimiento de misiones como las que impulsaron los jesuitas reportó grandes beneficios a los indígenas. A ellos se oponen los que afirman que fue una forma de esclavitud que no contribuyó a capacitarlos, exponiendo como prueba el destino que sufrieron cuan éstos quedaron librados a sus propias fuerzas ante la expulsión de los jesuitas de los territorios españoles: no fueron capaces de mantener los pueblos siendo entonces las comunidades expoliadas y destrozadas. En realidad, al objeto del presente estudio, no interesa indagar sobre este tema que ha dado lugar a tan enfrentadas posiciones.

Organización económica y propiedad de la tierra

La economía, así como distintos aspectos de las Misiones Jesuíticas, estaba perfectamente organizada y dirigida. Aurelio Porto, célebre historiador brasileño, sostiene que los **tapes** jamás se adaptaron a la vida de trabajo que se pretendía adoptaran para integrarse al mundo de la Colonia, y que, a fin de lograrlo, los jesuitas desde los primeros tiempos establecieron un régimen de disciplina férrea, ejercida espiritual y materialmente. Por su parte, hay autores que sostienen que los jesuitas implantaron en esta región modelos que ya habían sido practicados con variado éxito en otras reducciones. Rabusque (1975) en el Primer Simposio de Estudios Misioneros celebrado en Santa Rosa, Río Grande del Sur, expuso que la Doctrina de Juli en el Perú fue tomada como modelo inicial de las reducciones del antiguo Paraguay y que desde allí se había trasladado y aplicado con variantes, naturalmente, en toda la región. Susnik (1979), dice que "los jesuitas siempre prestaron mucha atención a los sembradíos familiares, loteados por indios cacicales; cada indio tenía que labrar para sí y para cada familia, abastecerse mediante su sementera; empero, también las chacras familiares eran dirigidas y fiscalizadas rigurosamente. Si bien los jesuitas solían hablar de la libertad condicionada de los indios en la época del chacareo del **abambaé**, los guaraníes se manifestaron pasivos y hasta rebeldes a esa vigilancia".

El tema de la propiedad de la tierra en las misiones también ha sido objeto de arduas discusiones. En general, la tierra se loteaba entre las distintas familias, aunque en los repartos se reconocía la existencia de una nobleza que existía en la etapa prehispánica y que se mantuvo en cierta forma en las propias reducciones.

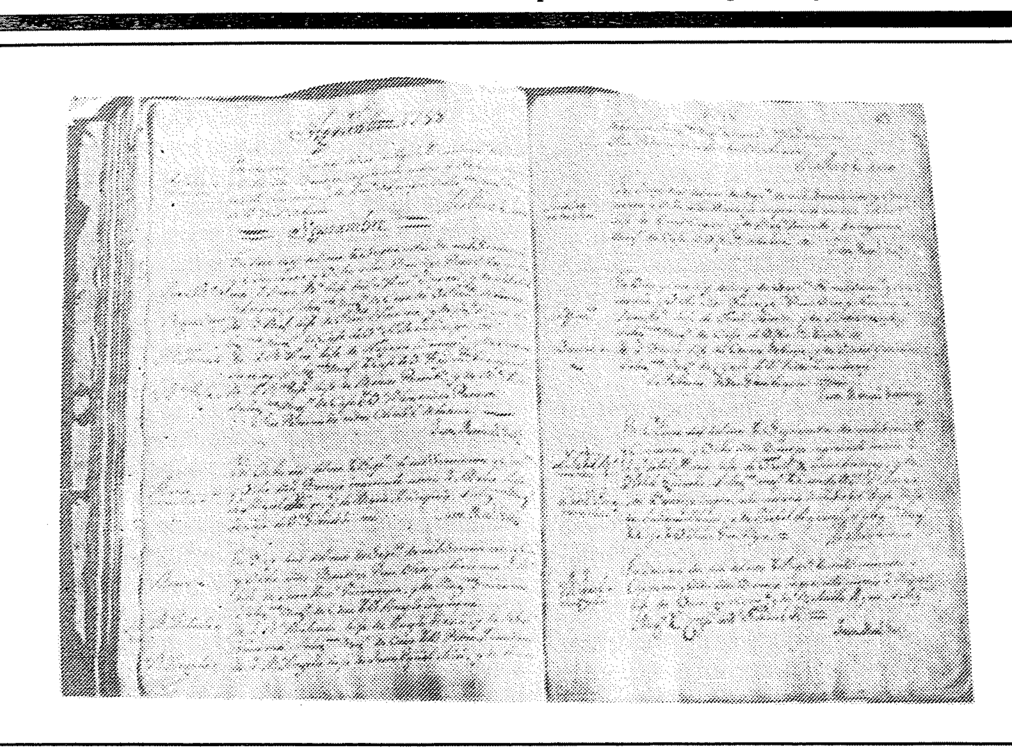
Las actividades más importantes de la economía fueron la agricultura y la ganadería, en cuyo desarrollo los indios guaraníes cumplieron una función fundamental. Si bien era una economía que tendía a la autosuficiencia, no sólo la de las Misiones en general sino inclusive la de cada reducción en particular, cada una de éstas se especializaba en la producción de un determinado tipo de artículo que no necesariamente debía ser siempre un artículo agrícola o ganadero. Se practicaba el intercambio bajo la dirección de los padres, ya fuera en el interior de cada pueblo o por intermedio de comerciantes españoles que se acercaban a las Misiones. También los propios jesuitas, acompañados por indígenas, viajaban a Buenos Aires y otras ciudades con el propósito de vender los excedentes de su producción.

Educación y agricultura

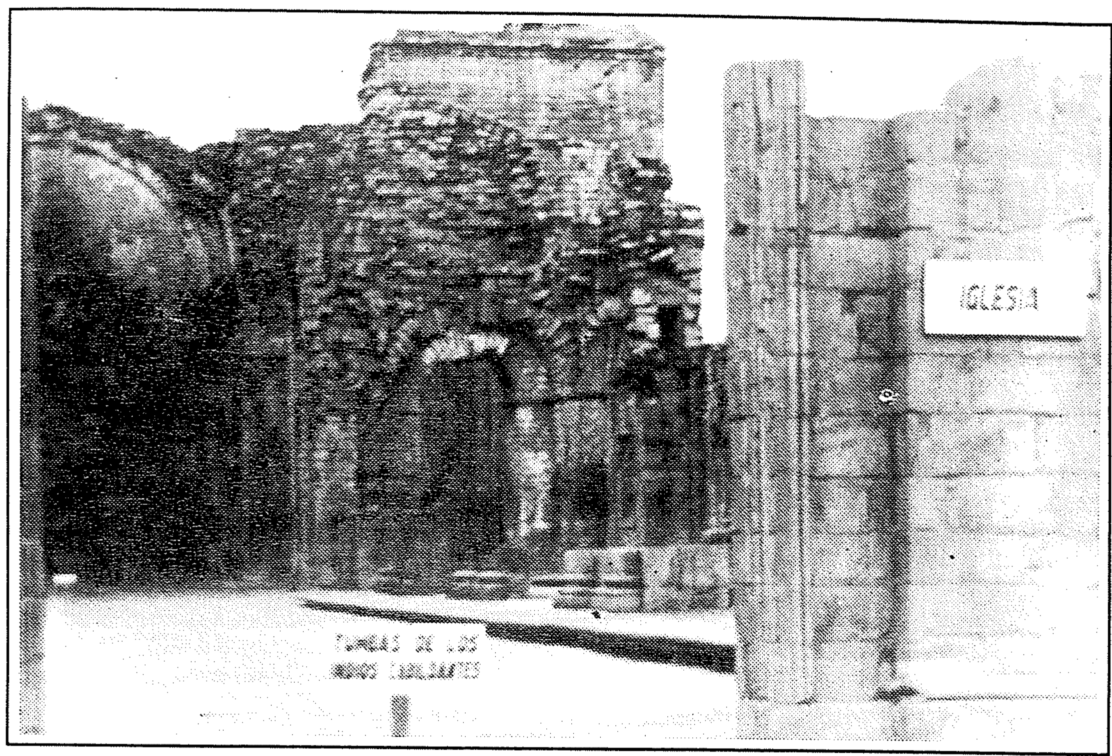
La educación impartida por los jesuitas en las misiones tenía por finalidad la formación de pueblos sustentados por el trabajo agrícola, además de enseñar artes y oficios. La base del orden económico de estas doctrinas, era la agricultura; los guaraníes, como fue señalado, la practicaban en tiempos prehispánicos, complementándola con caza y pesca, lo que constituía un factor que permanentemente dificultaba el proceso de sedentarización. Dentro de los productos agrícolas, la yerba mate ocupaba un lugar muy importante, además del maíz y de la ya tradicional mandioca.

Por otra parte, merece destacarse (Maeder y Bolsi, 1983) que a diferencia de lo ocurrido entre las poblaciones aborígenes sujetas más directamente a la estructura colonial, que presentaron una constante disminución en toda América, la estructura poblacional de los guaraníes permaneció estable, e incluso mostró procesos de crecimiento a lo largo del período. Con el transcurso del tiempo, al producirse una creciente concentración de la población en las reducciones, las cosechas resultaban insuficientes para proveer la alimentación de los indígenas, por lo que se debió tempranamente procurar la obtención de una producción complementaria y se organizó la explotación ganadera. El ganado bovino había sido introducido por los españoles así como por los jesuitas en los territorios situados al oriente del Río Uruguay y se había multiplicado en las posesiones españolas en zonas relativamente alejadas de los territorios portugueses. Con la finalidad de proceder a la explotación de esta importante riqueza pecuaria los jesuitas organizaron periódicas expediciones que recibieron el nombre de **vaquerías**, las que consistían en grandes arreadas de ganado para practicar la corambre y también para trasladarlo a las reducciones con el fin de abastecer a sus pueblos de carne. Ese nombre designó también los lugares y regiones donde naturalmente se concentraban grandes manadas.

Posteriormente, cuando la matanza indiscriminada de los vacunos llegó a poner en peligro esta importante riqueza, a fin de preservarla varios pueblos misioneros como Yapeyú, San Miguel, San Nicolás, Concepción, Santo Angel, establecieron estancias en la Banda Oriental, lo que dio lugar a que numerosos grupos de indígenas se afincaran en este territorio en puestos donde se cuidaba y domesticaba el vacaje chúcaro.



Página del Libro de Bautismos de la Reducción de Santa Rosa de Lima en el Paraguay. En cada Reducción se llevaban libros de Bautismos, Matrimonios y Entierros que permitían llevar la relación y catálogo general de la población de cada misión.



Detalle de una Reducción Jesuítica, que muestra la tumba de los indios cabildantes dentro de la Iglesia, como testimonio de las diferencias sociales que existían dentro de cada Misión.

Artes y oficios

Aunque en forma limitada se desarrollaron en las doctrinas las artes y oficios. Bajo el término "oficios", dice Susnik (1979) "**entendíanse entonces, tanto artes mecánicas como cualquier ocu-**

pación habitual". Las principales fueron: herrería, platería, sombrerería, tornería, carpintería, albañilería, tejidos, pinturas, esculturas, construcción, artes gráficas; la música y el canto por su parte, también fueron objeto de la preocupación de los jesuitas puesto que constituyeron un importante medio de conversión al cristianismo. También las iglesias fueron construidas con la participación de los indios misioneros, decoradas por pintores y escultores indígenas cuya habilidad aún hoy se puede apreciar y admirar en los restos de los templos ubicados en las regiones misioneras.

Las Misiones fueron además el único centro de formación y capacitación de mano de obra en el Río de la Plata. Desde temprana edad los indígenas comenzaban a aprender todo lo concerniente a la agricultura, de modo que eran utilizados los niños para carpir la tierra de los sembrados mientras a las niñas se les enseñaba a hilar tanto el algodón como la lana. Susnik (1985), señala que "**en las reducciones había un patio con talleres, herrería, carpintería, tonelería, alfarería, tornería, sillería, curtiduría, tejeduría, para confeccionar carretas y embarcaciones, además de los talleres de escultura, pintura, dorado, platería y bordado**". También, naturalmente, aprendieron a domesticar el ganado vacuno, ovino y porcino.

Los trabajadores guaraní-misioneros fueron sumamente apreciados y requeridos, no sólo por lo señalado sino porque la falta de mano de obra fue una constante en la Banda Oriental y en todo el Río de la Plata en la época hispánica. Tal escasez se debió, en primer lugar, a la imposibilidad de utilizar la mano de obra de los otros grupos indígenas que habitabab el territorio por su falta de preparación en las tareas agrícolas ya que se trataba de pueblos cazadores-recolectores, y fundamentalmente por su permanente agresividad; en segundo lugar, por el alto costo de comercialización de los esclavos negros y en tercer lugar, por la escasa disposición de los europeos -en particular los españoles- para dedicarse a las tareas más duras del quehacer económico. En algunos sectores de la sociedad española y especialmente en aquellos que vinieron en la época colonial, existía un prejuicio peyorativo sobre el trabajo manual, claro reflejo de la mentalidad dominante en la España medieval que consideraba como enaltecedoras las actividades vinculadas a la guerra y la religión y como un demérito el dedicarse a los oficios manuales, por lo que éstos fueron cumplidos por las capas más bajas de la sociedad.

Efectivos militares

Otra importante función cumplida por los indios de las Misiones fue la militar. Esta se manifestaba cuando las autoridades españolas de la región disponían el envío de contingentes armados, ya fuera para asegurar la defensa del territorio, ya para repeler los intentos portugueses de establecerse en él, como ocurrió cuando fundaron la Colonia del Sacramento. Las patrullas militares y los contingentes empleados para sofocar rebeliones como la de los Comuneros del Paraguay, siempre contaron con efectivos de las Misiones. También las diferentes obras públicas y las construcciones de defensas y murallas se hicieron con ellos; en tal sentido se podría citar el envío de efectivos para la construcción de las líneas de fortificación de Montevideo, para las bóvedas, para los reductos no sólo en el período fundacional sino hasta fines del siglo XVIII. Era frecuente disponer la participación de estos indios en trabajos permanentes, primero en la construcción y luego en la refacción y mantenimiento o ampliación de las obras defensivas de Santa Teresa, Maldonado, Buenos Aires, etc.

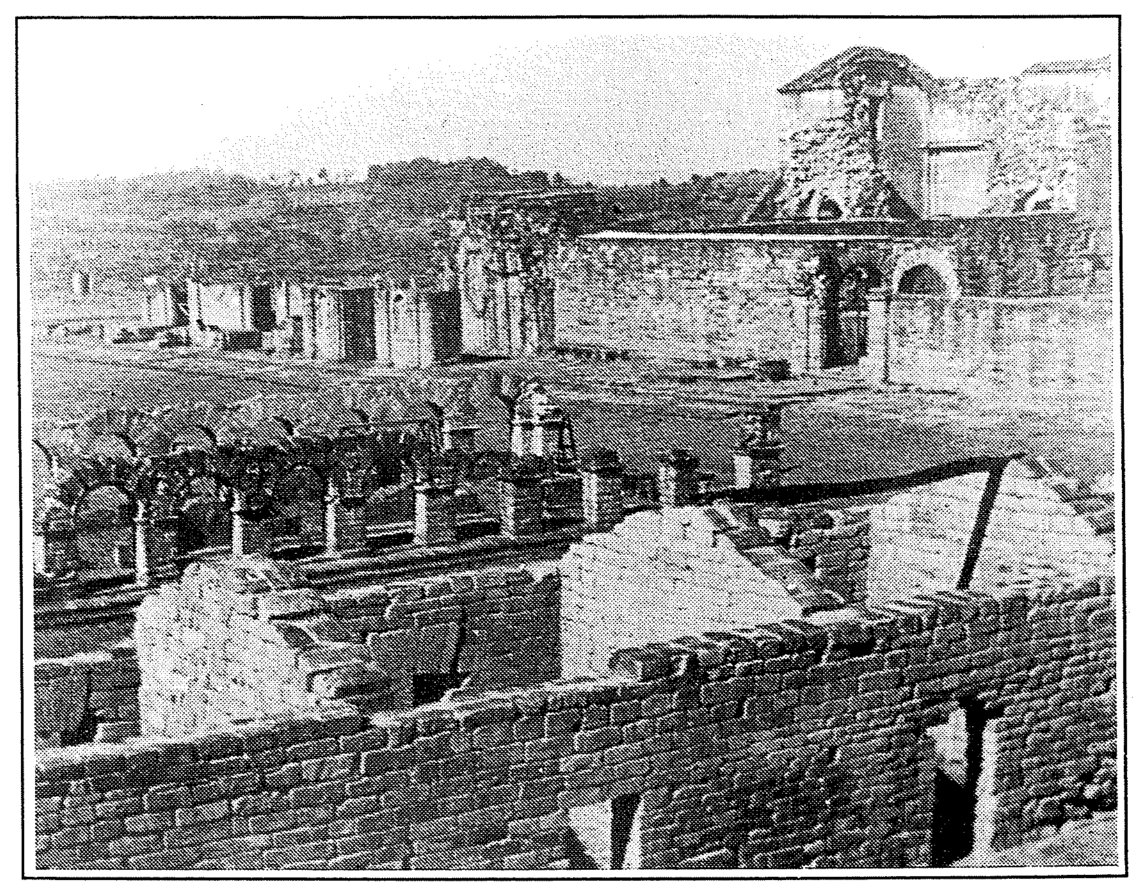
Excluyendo los cuatro últimos pueblos fundados por los jesuitas en el Paraguay entre 1735 y 1762 -San Joaqu!n de los Tobatines, San Estanislao de Kostca, Nuestra Señora de Belén y Nuestra Señora del Rosario, San Carlos Del Timbó- los otros treinta pueblos estaban distribuidos de la siguiente manera: seis al occidente del Paraná, diecisiete entre el Paraná y el Uruguay y siete al oriente del Uruguay, conocidos como los Siete Pueblos de Misiones Orientales.

✔ II) LAS REDUCCIONES FRANCISCANAS

La labor franciscana en la fundación de reducciones con indígenas en la región de Paraguay fue también muy importante y precedió a la obra misional jesuítica. En su labor apostólica fundaron numerosos pueblos tales como: Altos, Ypané, Iguarambaré, Atarí, Tobatí, Pericó Guazú, Ibirá, Pariyará, Terecañé, Baracayú, Candelaria, Pacayú y Curumiaí, Itá, Yaguarón, Caazapá, Yaguará, Camitá (conocido como San Ignacio Guatú), Yutí, Itapé, Nuestra Señora del Pilar, Cangó, Boví, Equileguigó, Etelenoes, Layanás, Remolinos, San Antonio de los Tobás, Naranjaí, Tacuatí, Aguaraí y San Juan Nepomuceno.

De estos pueblos también llegaron a la Banda Oriental numerosos indígenas, como consta en la documentación consultada en sus archivos parroquiales. El primer grupo de frailes franciscanos se estableció en Asunción en 1542, pero su obra misional propiamente dicha comenzó en 1575. Las comunidades fundadas por los franciscanos, a diferencia de las jesuíticas, estuvieron en contacto permanente con la sociedad colonial de la época e incluso sus indígenas estuvieron sometidos al régimen de **encomiendas.**

Papel descollante cumplió Fray Juan Luis de Bolaños en el Primer Sínodo de la Diócesis del Río de la Plata que se celebró en la ciudad de Asunción en el año 1603, presidido por el Obispo Fray Martín Ignacio de Loyola. En esa oportunidad se aprobó como único catecismo el del Tercer Concilio Limense, que fue traducido por Fray Luis de Bolaños al idioma guaraní con la finalidad de impulsar la evangelización de los indígenas en su propia lengua. Este catecismo llevaba por nombre "Doctrina Cristiana y Catecismo para instrucción de los indios y demás personas".

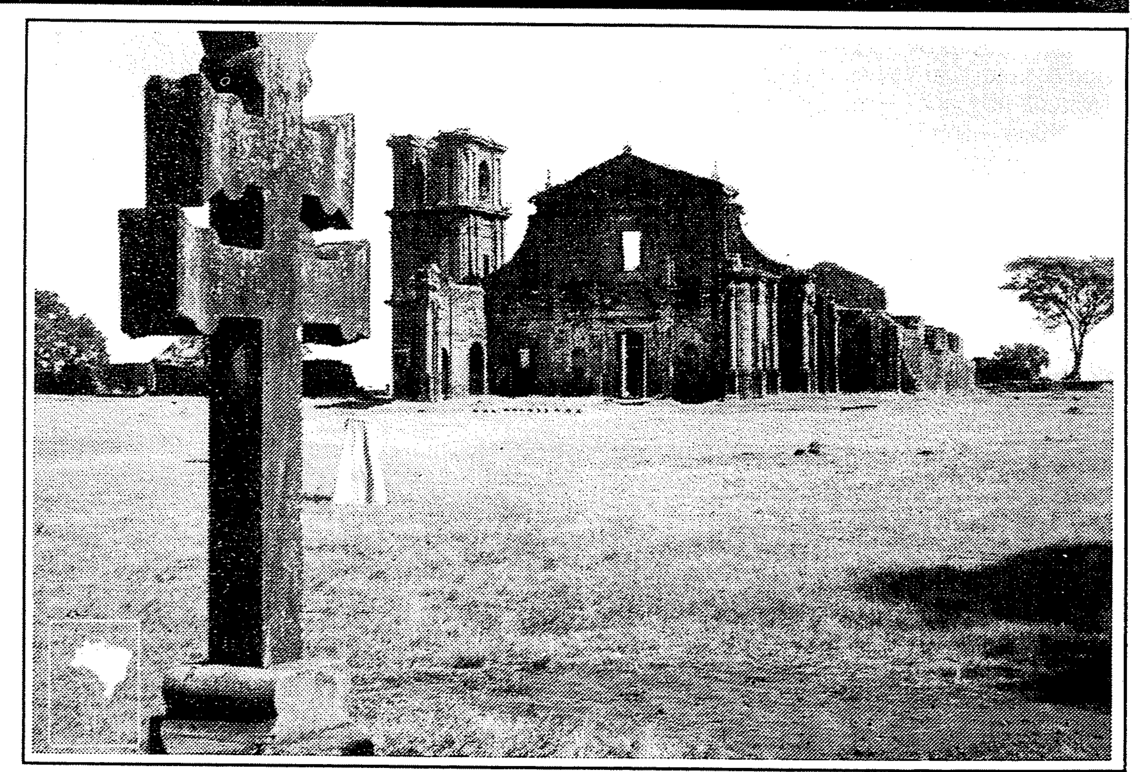


■ *Vista General de la Misión Jesuítica de Trinidad fundada en 1703, sobre el Río Paraná, en el Paraguay.*

■ *Mapa de Paraquaria realizado por el P. Martin Dobrizhoffer que fue publicado en 1784 en el Tomo II de la "Historia de los Abipones". Si bien posee errores de entidad, es por los detalles geográficos, uno de los más completos que se conocen de fines del siglo XVIII. Original en Archivo de Loyola. Publicado por Guillermo Furlong Cardiff S.J. en "Cartografía Jesuítica del Río de la Plata", Tomo II, Mapa Nº XLVI.*

III. DESPOBLAMIENTO DE LAS MISIONES Y MIGRACIONES GUARANIES

Guaraníes y misioneros abandonaron las Misiones durante casi dos siglos; este proceso tuvo lugar principalmente en las de los jesuitas y en menor medida en las de los franciscanos. Emigraron hombres, mujeres y niños, en forma individual o familiar, dirigiéndose hacia diferentes lugares: unos hacia Río Grande, otros a la Banda Oriental del Uruguay, a la Mesopotamia Argentina, a Santa Fe, a la Provincia de Buenos Aires, a Corrientes. Estos desplazamientos constituyeron la primera gran corriente migratoria que arribó al actual territorio uruguayo y resultó decisiva para su poblamiento. El



■ *Fachada de la Iglesia de la Reducción de San Miguel Arcángel fundada en forma definitiva al oriente del Río Uruguay en 1687 en el Brasil. (Editora Cultural - São Paulo)*

flujo fue lento pero continuo.

Hay, naturalmente, un cúmulo de razones que explican estos movimientos; previamente se señaló y ahora se reitera, que no constituyó un fenómeno excepcional ni propio de la Banda Oriental, sino que abarcó toda la región platense.

✓ MALOCAS Y VAQUERIAS. LA ENCOMIENDA

Tal vez los primeros en arribar -y aquí puede verse una primera causa de la migración- fueron aquellos indígenas obligados a desplazarse ante el avance de las **bandeiras** o **malocas**, que tanto daño ocasionaron al sistema misional aprisionando a decenas de miles de indígenas que fueron llevados como esclavos para el trabajo en las colonias portuguesas del Brasil y destruyendo sus pueblos.

Una segunda causa, mucho más masiva e importante, la constituye la explotación de las **vaquerías** en la Banda Oriental. La estructura de las Misiones, basada fundamentalmente en la agricultura, como se ha dicho, era insuficiente para alimentar a la población de las mismas. Durante la primera etapa se organizaron **vaquerías** y más adelante se procuró racionalizar la explotación de la riqueza pecuaria creando estancias al norte del Río Negro.

Las operaciones de vaquear, que implicaban el desplazamiento de numerorosos contingentes de indios guiados por uno o varios jesuitas -tal como lo documenta el "Diario de Viaje del Hermano Silvestre González", así como también la "Memoria para las generaciones Venideras de los indios de Yapeyú"- dieron lugar a gran número de deserciones entre sus filas; los desertores permanecieron luego en territorio oriental, libres de la tutela misionera, incorporándose a los elementos nómades que ya habitaban nuestro suelo. Félix de Azara apuntó que como resultado de las **vaquerías**, indios misioneros se quedaban en la Banda Oriental incorporándose a los grupos de minuanes, integrándose a las peonadas de las estancias, quedando en la más libre condición de changadores o pasándose al Brasil.

Bandeiras o Malocas: Invasión en tierras de indios con pillaje y exterminio. Expediciones organizadas por blancos portugueses que contaban con la ayuda de indios tupíes realizadas con la finalidad de capturar indios cristianizados de las Misiones Jesuíticas para esclavizarlos en las explotaciones mineras y las plantaciones. El principal centro de estas expediciones era San Pablo.

Encomienda: Institución originaria de España que se aplicó en América y que consistía en colocar a un número variable de indios libres bajo la autoridad de un español para que los evangelizara y se beneficiara de su trabajo, recibiendo prestaciones personales o tributos. Tenía por finalidad la adaptación del indígena a la sociedad hispanoamericana; en realidad sirvió para explotarlo sometiéndolo a duras condiciones de vida durante siglos, aún después de su abolición decretada oficialmente en los últimos años del siglo XVIII.

También contribuyeron a las migraciones los pesados trabajos y tratos a los que estaban sometidos los indígenas bajo el régimen de **encomiendas** en el Paraguay. Como ya se ha dicho, en las reducciones franciscanas se admitía la **encomienda** y en sus pueblos el trato que daban los encomenderos a los indígenas era muy duro, por lo que éstos reaccionaron organizando sublevaciones o fugas.

✓ DISPUTAS COLONIALISTAS

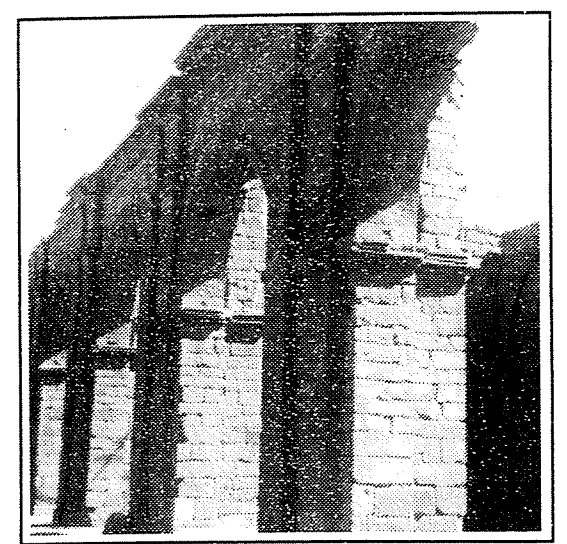
Otro factor que influyó fue la función que desempeñaron los guaraníes en las luchas coloniales al servicio de la corona española, así como también su participación en las luchas por la independencia nacional. Los desplazamientos de importantes contingentes de indígenas para colaborar en las operaciones militares contra los portugueses en la Banda Oriental y en Río Grande, así como contra los indios infieles de nuestro territorio, les posibilitaron el abandono de sus unidades ya fuera durante o después de concluidas las campañas. Al respecto hacía notar Emilio Coni (1969): **"la fundación portuguesa de la Colonia en 1680, tuvo una considerable influencia pobladora y gauchesca sobre el Uruguay; esa influencia no fue directa, pues la colonización portuguesa no pasó nunca de pocas leguas de los bastiones de la plaza, pero sí fue el motivo que atrajo allí gentes de todas razas, venidas desde largas distancias; ejércitos españoles y tapes sitiaron la plaza por cinco veces, desde 1680 hasta 1777, los indios vecinos se arrimaron a ella para comerciar; changadores, criollos y desertores españoles entraban en la ciudad, mientras desertores portugueses huían de ella. La Colonia del Sacramento fue así como el vaso de un cocktail en el que entraron españoles, portugueses, santafecinos, porteños, correntinos, puntanos, mendocinos, cordobeses, paraguayos, tapes, charrúas, minuanes y bohanes, para formar un mosaico étnico que se desparramó luego por todo el Uruguay, para juntarse finalmente con la corriente pobladora de las Misiones por el Norte, la riograndense por el Oeste y la montevideana por el Sur. En aquellos tiempos los desertores de los ejércitos constituían un valioso elemento poblador, pues las tropas, tanto españolas, como portuguesas, criollas o tapes, fueron sembrando la tierra uruguaya de individuos sueltos que se plegaban a la vida gauchesca en aquellas inmensas campañas sin pueblos, sin sociedad y sin autoridad alguna".**



Detalle del friso de ángeles músicos del templo en la Reducción de Trinidad, fundada en 1703 en el Paraguay.

El **Tratado de Límites de 1750 entre España y Portugal** tuvo efectos negativos en lo relativo al mantenimiento de la estructura misional; no obstante, tuvo también resultados positivos por su posterior efecto poblador, ya que después de la Guerra Guaranítica mucho indígenas abandonaron sus pueblos buscando refugio en el territorio uruguayo.

Como por el Tratado indicado España se comprometía a entregar importantes extensiones de territorio, entre las que se incluían las Misiones Orientales del Uruguay, se dispuso el traslado de los Siete Pueblos que estaban en la margen oriental del Río Uruguay a la margen occidental. A tales efectos



■ *Nave lateral derecha de la Iglesia de la Reducción Jesuítica de San Miguel Arcángel. (Foto de los autores).*

partieron distintas expediciones en busca de lugares para asentar esos pueblos. A algunas de esas regiones, como las costas del Queguay o un poco más al Norte, sobre el Daymán, vinieron partidas de "borjistas" (de San Borja) y de "luisistas" (de San Luis) con la finalidad de afincarse allí. En este trasiego de poblaciones y de expediciones que partían en busca de territorios, muchos indios abandonaron sus unidades estableciéndose en la Banda Oriental. Cuando más tarde se anuló el Tratado y se pretendió restablecer la situación anterior, se pudo comprobar que muchos indígenas habían desertado, y que otros habían perdido confianza en el poder de los jesuitas.

Por otra parte, a consecuencia de ese Tratado y por la tenaz resistencia de los indígenas a abandonar su suelo, estalló la revolución guaraní. A este respecto ha señalado Susnik (1979) que entre 1750 y 1761 -año en que se anuló el Tratado- se produjeron innúmeras fugas de las Misiones, lo que vendría a poner de manifiesto tendencias más o menos latentes hasta entonces en las comunidades de tapes, como por ejemplo, la de oponerse a cualquier intento por mudar el sitio de su residencia; tan fuerte era el apego al lugar ocupado, que incluso en los casos en que la superpoblación amenazaba sus viabilidad económica, resistían los planes tendientes a trasladar parte de los habitantes para formar con ellos nuevas reducciones. Esta autora también ha llamado la atención respecto del hecho de que la presencia de tropas portuguesas pudo ser considerada por los indígenas como una reiteración de la invasión protagonizada por los paulistas, que un siglo atrás había asolado los pueblos y cautivado a sus habitantes, procurando entonces alejarse de la zona ocupada por esas fuerzas

Como dato ilustrativo se transcriben aquí estadísticas de los Siete Pueblos antes y después de la Guerra Guaranítica; han sido publicadas por Furlong Cardiff (1962) y permiten apreciar la despoblación que sufrieron los pueblos misioneros a consecuencia de aquella guerra.

POBLACION	HABITANTES AÑO 1751	AÑO 1762
San Angel	5.186	828
San Miguel	6.954	3.275
San Luis	3.653	869
San Borja	3.550	2.293
San Juan	3.560	882
San Lorenzo	1.835	1.502
San Nicolás	4.453	4.369
Totales	29.191	14.018

Estas cifras muestran claramente la profunda huella dejada por la guerra, ya que la población de las Misiones Orientales habría perdido a consecuencia de ella, más de la mitad de sus habitantes.

A esta reducción poblacional se sumó la posterior dispersión, en parte hacia las regiones platenses y fundamentalmente hacia la Banda Oriental. Dobrizhoffer lo advierte y señala en su clásica "Historia de los Abipones" al decir que "**De las siete localidades del Uruguay, de las cuales tras la ocupación se colocó una guarnición española salieron más de 30.000 indios. La visión de tantos inocentes expulsados, de tantos ancianos y menores arrancaba lágrimas a todos. Quince mil de los emigrantes fueron aceptados en las localidades ubicadas sobre el Río Paraná y colocados en chozas de paja, después que ellos habían abandonado sus cómodas casas de piedra. Casi otros tantos millares se dispersaron en los campos más remotos sobre el Uruguay, para tener pronto su alimento porque allá abundaba el ganado**".

Por su parte, el ejército portugués en Misiones, comandado por Gomes Freire de Andrada, arrastró de buen grado o por la fuerza al regresar a Río Grande unas 1.000 familias de indios que no sumaban menos de 3.000 personas, las que se establecieron allí, constituyendo un importantes aporte a la formación del gauchaje, paisanaje y criollaje luso-uruguayo.

No bien terminada tal aventura, dio comienzo en territorio portugués, en la zona de Viamao, la fundación de la aldea de Nuestra Señora dos Anjos. Esta población, fundada en 1756 por algunos portugueses y que recibió el aporte decisivo de indios misioneros, sobrevivió a toda una serie de dificultades, pero el número de indígenas de la misma que en 1763 era de 3.500, fue muy lentamente descendiendo hasta que hacia los finales de ese siglo prácticamente la estancia de la aldea se había perdido. Cabe preguntarse entonces cuál fue el destino de estos habitantes y qué camino tomaron. En nuestra "Contribución al estudio de la influencia guaraní en la formación de la sociedad uruguaya" (1982) dimos a conocer que en muchos de los archivos parroquiales del Uruguay existe a partir de la década octava del siglo XVIII, la constante definición o expresión: "indio natural de Viamao". Es decir que aquellos indígenas trasladados, obligados por los portugueses a establecerse en la aldea Nuestra Señora dos Anjos, al cabo del tiempo y a consecuencia del hambre, las carencias de todo tipo y la explotación, fueron abandonando sus territorios dirigiéndose naturalmente hacia el Sur a la Banda Oriental, a la que también contribuyeron a poblar.

Pueden señalarse también, como contribución a la instalación de misioneros en nuestro territorio, sus periódicas fugas aprovechando la vecindad portuguesa, de manera que los límites de los pueblos al oriente del Río Uruguay fueron siempre abiertos y expuestos por la práctica de las vaquerías.

✔ EPIDEMIAS. DIFICULTADES DE ADAPTACION

Otra causa de los movimientos migratorios se encuentra en las grandes epidemias que afectaron a la región entre 1690 y 1732 en varias oportunidades, cuando brotes de diferentes enfermedades asolaron los pueblos de Misiones. Para evitar el contagio muchos indios procuraron escapar de las reducciones -tal como han dejado documentado muchos jesuitas en sus descripciones- y, una vez afincados en otros sitios, la mayoría no retornó.

Fue también un factor estimulante del abandono de los pueblos la difícil adaptación de la cultura y la organización social originales de los guaraníes al régimen de las Misiones, siendo la fuga el resultado más ostensible. La estructura socio-económica de las Misiones presentaba, ya hacia la mitad del siglo XVIII, indicios del problema de la adaptación; las fugas, como reacción a la situación, se orientaban siempre hacia los pueblos españoles en los que pasaban los indios a trabajar como jornaleros. Entre las dificultades principales que presentaba la vida misional, cabe señalar la insuficiencia en la producción de alimentos -teniendo en cuenta que se debía atender una población de más de 100.000 habitantes- y la rutina en la cual fueron cayendo, que se oponía a la tendencia ancestral de los guaraníes a la vida seminómade. Frente a lo anterior el conchabo se volvía para los guaraníes misioneros muy ventajoso. En efecto, los criollos ofrecían a los indígenas altos salarios para que sirvieran en distintas actividades. Las grandes haciendas criollas deseaban tener en sus cercanías indígenas en calidad de arrimados, o a los que pudieran recurrir cuando fuera necesario. Timoneles, hacheros, remeros,

carreteros, carpinteros, alarifes, siempre encontraban nuevas oportunidades fuera de sus pueblos; había pues atractivas oportunidades para jóvenes solteros y casados, y también para las mujeres a las que se ofrecía el trabajo de hilanza y luego de tejido. La resistencia al trabajo comunal y la subsistencia mínima a la que estaban sometidos en los pueblos tuvieron una gran reacción en este factor psico-social de libre y atractiva movilidad individual. Los verdaderos fugitivos no volvían nunca más a sus comunidades sino que buscaban ubicación en las nacientes poblaciones criollas y fronterizas, siempre necesitadas de mano de obra.

✓ EXPULSION DE LOS JESUITAS

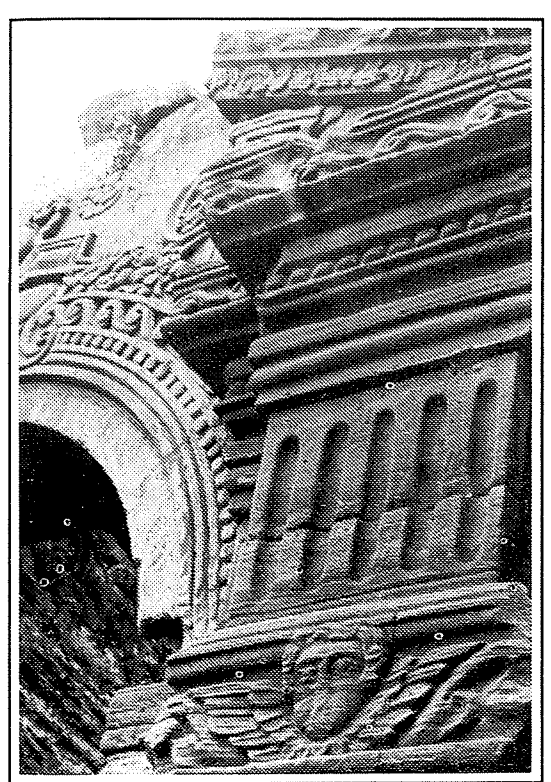
Naturalmente que la expulsión de los jesuitas en la segunda mitad del siglo XVIII fue otro factor que contribuyó decisivamente al despoblamiento de los pueblos de Misiones. El historiador concordiense Poenitz (1984) ha afirmado que **"la alarmante despoblación de buena parte de los pueblos por el éxodo voluntario de muchos de sus hijos fue provocada por el brusco descenso en la calidad de vida en los pueblos, donde en poco tiempo de su temporalización, el hambre, la miseria y el desorden laboral fueron hechos dominantes"**.

Este fenómeno, por ejemplo, fue apreciado entre otros, por Gonzalo de Doblas (1970) en su "Memoria Histórica Geográfica Política y Económica sobre la Provincia de Misiones de Yndios Guaraníes" al decir que **"del aborrecimiento que los indios tienen a la comunidad, de la corta asistencia que tienen de ésta y de las vejaciones que reciben de los corregidores y Cabildos, resulta la mayor parte de la deserción que se experimenta en los pueblos, la que es tanta, que se puede computar con la que está fuera de los pueblos, cuando menos la octava parte de los naturales que existen. Estos están dispersos en las jurisdicciones de Buenos Aires, Montevideo, Santa Fe, Bajada, Gualeguay, Arroyo de la China, terrenos de Yapeyú, Corrientes y Paraguay, cuyos parajes aseguran todos, están llenos de indios tapes y muchos de los prófugos de los pueblos permanenecen en esta provincia de Misiones, pasados de unos pueblos a otros en los que tienen ocultos en sus chacras los mismos indios"**.

A comienzos del siglo XIX tuvieron lugar acontecimientos que estimularon aún más las migraciones. España, aliada a la sazón de la Francia napoleónica, atacó a Portugal de acuerdo con las cláusulas establecidas en el Tratado de Aranjuez y en el Convenio de Madrid, mediante las cuales España otorgaba un plazo de quince días para que se sometiesen los portugueses a las condiciones impuestas por Francia, que consistían esencialmente en la obligación de abandonar la alianza con Inglaterra y cerrar sus puertos a las embarcaciones de esa nación al tiempo que debían franquearlos a las francesas y españolas entre otras. Las principales operaciones militares en el continente europeo fueron favorables a España y culminaron con la firma del Tratado de Badajoz en junio de 1801. Sin embargo, en América, el bandeirante José Borges do Canto, acompañado por un grupo de aventureros, invadió los dominios españoles en el Río Grande, además de los Siete Pueblos de las Misiones Orientales, e incluso llegó a tomar la villa de Melo, como se desprende de la anotación realizada por el Capellán Castrense de la Villa y Guardia de Melo, en la que hace constar que la misma fue ocupada por tropas portuguesas el 30 de octubre de 1801 (Libro I. de Bautismos F. 37v.).

Esta fácil conquista fue posible porque los restos de indígenas que vivían en la región sentían como muy grave la presión a la que los sometían las autoridades españolas entonces dirigidas por Francisco de Rodrigo. Este había llevado a cabo una política muy poco inteligente; lejos de atraer a los indígenas, había ido generando en ellos una repulsa general hacia su persona y hacia España, por lo que aquellos estuvieron dispuestos a acompañar al primer aventurero que se cruzase en su camino, sublevándose y cambiando de dominio.

Por otra parte, la conquista por los portugueses de las Misiones Orientales acentuó aún más el proceso migratorio hacia la Banda Oriental, adonde se dirigieron los indios en busca de protección, procurando además superar las hambrunas periódicas al establecerse en un lugar donde pudieran obtener con cierta facilidad el sustento. La invasión de 1801 se vio favorecida por la pasividad de los indígenas, que no colaboraron con los españoles en la defensa. Pero una vez asentada la dominación portuguesa, comprendieron que estaban frente a sus enemigos históricos por lo que no les quedó otro camino que abandonar esos territorios. Unos fueron entonces hacia las Misiones Occidentales y Corrientes, pero los más se dirigieron a la Banda Oriental.



■ *Detalle del Portal de la Sacristía que da al patio del claustro de la Iglesia de la Reducción de San Ignacio Miní, a orillas del Paraná en Argentina. (Foto: Jorge Vidart).*

✓ GUERRAS DE INDEPENDENCIA

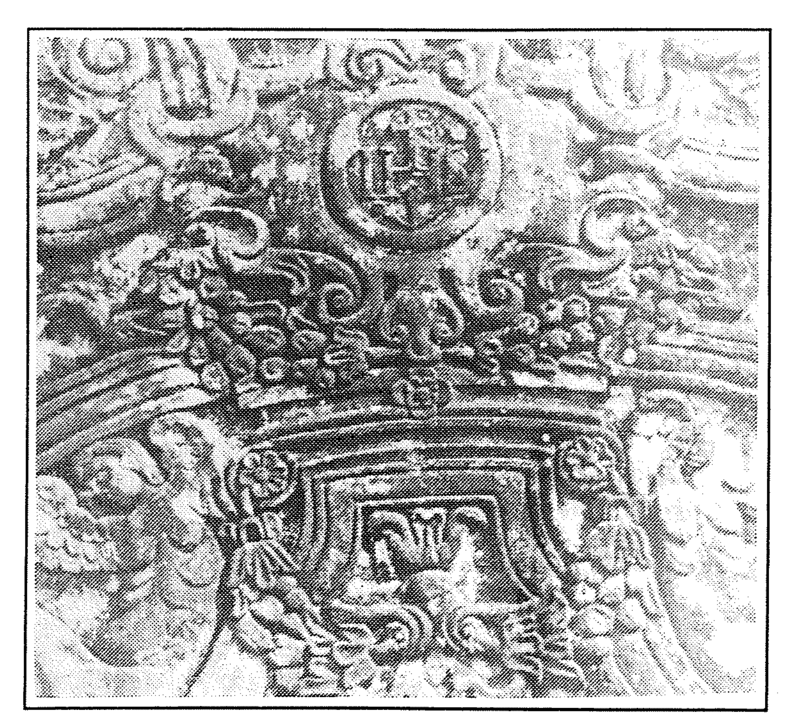
Más adelante, durante el período artiguista y pese a que el territorio uruguayo fue campo de frecuentes batallas, la corriente migratoria guaraní misionera se mantuvo; además de gravitar las condicionantes que constantemente influyeron para que tuviese lugar, existieron nuevos factores. Por un lado, el creciente prestigio e influencia de Artigas en los territorios vecinos y por otro, el hecho de que, entre 1816 y 1820, en las Misiones Orientales tuvieron lugar los más feroces enfrentamientos entre orientales, federales y lusitanos. La prédica artiguista por la dignificación -en múltiples y complementarios sentidos- del indígena, así como su preocupación por integrarlo al medio social de la época, hizo que fuera acrecentando su prestigio e influencia entre los pueblos misioneros en general.

En igual sentido hay que destacar que el proyecto social, político y económico de Artigas se afianzó fundamentalmente en aquellos territorios donde la proporción de los guaraníes misioneros y sus mestizos era muy importante en el conjunto de la población; es prueba de ello la adhesión de las masas populares de las provincias de Misiones (Argentina), Corrientes, Entre Ríos, Banda Oriental y Santa Fe.

Tras la derrota final de Artigas a manos de Francisco Ramírez, algunos de sus principales sostenedores -y finalmente únicos defensores- los indígenas de Corrientes, Entre Ríos y las Misiones Occidentales, debieron abandonar sus lares y trasladarse a la Banda Oriental para evitar las persecuciones y matanzas que se sucedieron. Cruzaron en número de más de 4.000 en esa época, según narra Augusto de Saint Hilaire, quien recorrió la región a principios de la década del 20 y los encontró dispersos en diferentes pueblitos desde el Daymán y el Arapey hasta el Queguay.

Por su parte, la conquista de las Misiones Orientales por Rivera en 1828 -epílogo de la Cruzada Libertadora de 1825- precipitó la firma de la Convención Preliminar de Paz, que pondría fin a las luchas por la independencia mediante su reconocimiento jurídico e internacional. En virtud de lo estipulado, las fuerzas de Rivera que ocupaban los Siete Pueblos de Misiones Orientales del Uruguay, debieron evacuarlos y retornar al territorio uruguayo. Rivera regresó acompañado no sólo por el llamado "Ejército del Norte", sino también por un número muy elevado de indígenas que se ha estimado en más de 4.000, aunque algunos autores hablan de 8.000. Con éstos se fundó primero el pueblo de Santa Rosa del Cuareim, actualmente Bella Unión; más tarde parte de ellos fue trasladada hacia la zona cercana a Durazno donde se estableció un pueblo que tuvo vida efímera y que se llamó San Borja del Yí; finalmente se creó el pueblo de San Servando en el departamento de Cerro Largo, que también tuvo corta vida.

Todo esto corrobora que la corriente migratoria fue persistente, porque los indígenas de las Misiones Jesuíticas, lejos de correr la suerte de otros pue-



■ *Detalle de la parte superior del portal lateral de la Iglesia de la Reducción de San Ignacio Miní, a orillas del Río Paraná que da al patio del claustro. Se encuentra ubicada en territorio argentino.*

blos americanos, mantuvieron su cuantía y en algunos casos la incrementaron. Por ello, con el transcurso del tiempo, la corriente migratoria guaraní misionera fue aumentando hasta llegar a constituir la base de la población rural del Uruguay. Cuando el crecimiento de los pueblos misioneros alcanza uno de sus picos, son más fuertes e intensas las motivaciones para migrar, como aconteció entre los años 1732 y 1740, y fundamentalmente de 1756 a 1768.

Esa corriente estaba formada a veces por indios sueltos, generalmente hombres; en otros casos se trasladaban familias enteras. También llegaron espontáneamente grupos de familias a fundar pueblos de vida fugaz, sobre cuya existencia y ubicación precisa es más lo que se ignora que lo que se conoce. Se sabe que hubo poblados de éstos en las costas del Bajo Uruguay y también del Alto Uruguay; sin embargo, no ha quedado casi testimonio ni vestigios de ellos.

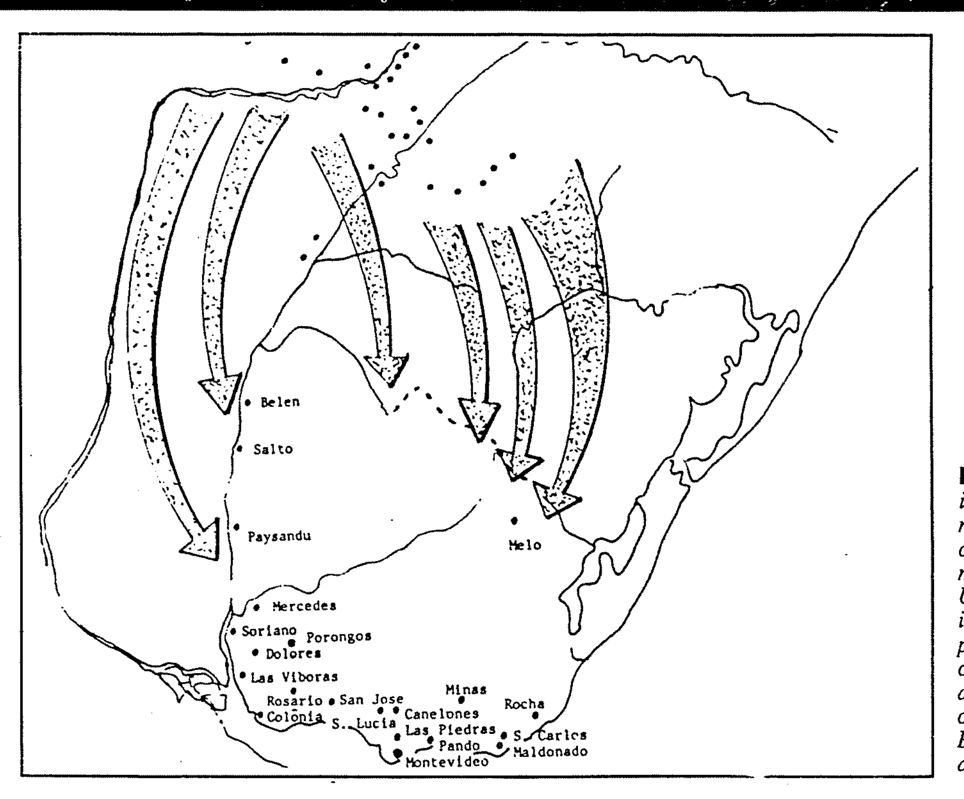
Luego de este intenso proceso migratorio, la población de las Misiones Orientales se redujo drásticamente, lo que provocó el descenso de los desplazamientos hacia el territorio uruguayo.

Es evidente, de acuerdo con lo señalado hasta ahora, que las Doctrinas de las Misiones no se despoblaron de manera abrupta, sino que lo hicieron lenta y constantemente a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Se puede concluir que el aporte migratorio guaraní se manifestó principalmente a través de desplazamientos aislados -los que por su cuantía constituyeron un fenómeno de singular importancia- con la excepción de dos migraciones masivas: una provocada por las persecuciones de Ramírez en la que un número cercano a los 4.000 indígenas se trasladó a la margen oriental del Río Uruguay en 1820; la otra estuvo integrada por los miles de individuos que ingresaron con Rivera después de la campaña de las Misiones.

Naturalmente, los guaraníes y misioneros migrantes eran portadores de una rica cultura: ese plan de vida o conjunto de elementos no somáticos que poseen todas las sociedades y que les permite diferenciarse las unas de las otras. Tal bagaje fue volcado en la incipiente sociedad uruguaya a partir de mediados del siglo XVII hasta mediados del XIX, pasando a formar parte del patrimonio cultural uruguayo.

IV. GUARANIES MISIONEROS EN LA PROTOSOCIEDAD URUGUAYA

La contribución de los guaraníes misioneros en la naciente sociedad oriental fue variada e importante. En cuanto al caudal humano, éste constituye la base poblacional de la sociedad rural uruguaya, por lo menos hasta pasada la segunda mitad del siglo XIX. En efecto, se ha realizado un relevamiento sistemático de las fuentes que proporcionan datos sobre la población existente en la Banda Oriental. Dichas fuentes se hallan en los archivos parroquiales así como en los padrones de los pagos y partidos de la Banda Oriental entre los siglos XVIII y XIX. Allí se ha verificado que la mayoría de los pobladores del medio rural estaba constituida por individuos vinculados a las Misiones. Estas son fuen-



■ *Plano que ilustra el proceso migratorio de la corriente guaraní-misionera hacia el Uruguay, indicando los principales centros poblados a cuya formación contribuyeron. Elaborado por los autores.*



■ *Detalle de la columna adosada a la Iglesia de la Reducción de la Trinidad, en el Paraguay.*

tes valiosísimas que permiten estudiar lenta y precisamente todas las variantes y movimientos poblacionales. Así por ejemplo, tomando la región de Víboras, podemos concluir que sobre una población estimada hasta 1800-1810, de 1500 personas, según los datos aproximativos que dan Azara y el Deán Funes, recogidos por Bauzá, 15 eran de Santos Apóstoles, 3 de Santa María la Mayor, 2 de San Lorenzo, 3 de San José, 25 de San Nicolás, 1 de San Francisco Xavier, 18 de La Cruz, 23 de Santa Ana, 63 de Yapeyú, 5 de Corpus Christi, 2 de San Miguel, 17 de Santo Tomé, 7 de Jesús, 1 de San Carlos, 8 de Itapúa, 6 de Santo Angel, 7 de San Luis Gonzaga, 1 de Nuestra Señora de Loreto, 6 de Candelaria, 17 de Santiago el Mayor, 6 de Santísima Trinidad, 26 de San Borja, 145 como indios misioneros sin detallar pueblos de procedencia u origen, 377 como indios guaraníes sin detallar pueblos de procedencia u origen; a su vez, 2 de Yutí, 2 de Ytá, 4 de Caasapá, 2 de Yaguarón, 2 de Ibicuy, 4 de Ñeembucú, 8 de Capiatá, 2 de Tebicuarí, 10 de Lambaré, 3 de Villeta, 2 de Tabapuí, 2 de San Roque, 143 como naturales del Paraguay, 17 mestizos, 8 indios de Córdoba, 16 indios de Santiago del Estero, 5 indios de Mendoza, 5 indios de Santo Domingo de Soriano, 2 indios aucas o pampas, 12 indios charrúas, 2 indios charrúas de los pueblos de las Misiones, 1 indio guenoa, 1 indio infiel de la Provincia del Paraguay y 5 indios de parcialidad no determinada. Tomando en cuenta estos datos es observable que en esa pequeña área solamente sobre un total de 1045 individuos de origen indígena, 784 corresponden a guaraníes de las Misiones Jesuíticas, lo que representa las tres cuartas partes del total de la población indígena del lugar. A su vez, de los guaraníes de las Reducciones Franciscanas del Paraguay hay un total de 8 personas que representan el 0.76 % de la población; de los pueblos de indios del Paraguay aparecen 34 individuos, el 3 %; los naturales del Paraguay suman 143 individuos, sin que sea precisado su lugar de origen o procedencia y representan en tal caso un 13 %. Los mestizos de origen guaraní suman 17 personas, apenas menos del 2%.

Si se reúnen los guaraníes de las Misiones Jesuíticas, los de las Reducciones Franciscanas, los de los pueblos de indios del Paraguay y se incluyen los mestizos, se puede advertir que alcanzan la cifra de 988 individuos sobre un total de 1045 individuos con ascendencia indígena. Esta cifra equivale a un 95 % de la población india, o con dicha ascendencia, que habitó en Las Víboras y en su zona de influencia entre los años 1770 y 1811. A su vez si se calcula la población en 1500 individuos como ya se ha señalado, por lo menos dos tercios de la población es de origen indio o descendiente de ella y una enorme mayoría corresponde a parcialidades de origen guaraní. Seguramente este porcentaje aumentaría aún más si no se diera el proceso de adopción de apellidos castellanos por parte de los indígenas, que determina que no se los pueda incorporar a la totalidad de individuos de esa procedencia que realmente habitaron la región.

Una vez arribados al territorio uruguayo, los guaraní-misioneros adoptaron esencialmente dos grandes modalidades. Los menos permanecieron al margen de la sociedad hispánica y ello los llevó a confundirse con los habitantes que tenían una vida nómada y errante, tales como los gauchos, los indios "infieles", los esclavos fugados, los desertores de los ejércitos, los hombres sueltos que merodeaban por las zonas rurales, si bien éstos luego, tardíamente, se fueron incorporando a las poblaciones sedentarias ya bien entrado el siglo XIX. En cambio, la mayoría de los guaraní-misioneros se integraron a la sociedad de la época, sedentarizándose y contribuyendo a poblar los deshabitados territorios de la Banda Oriental, ya fuera en las zonas rurales, ya sumándose a las fundaciones de las nacientes villas y pueblos. Los que adoptaron esta segunda modalidad, prácticamente se dispersaron por todo el territorio uruguayo; sin embargo, la mayoría de ellos se estableció en las zonas centrales, al Norte y en el litoral del río Uruguay. Se afincaron preferentemente en las áreas rurales, lo cual es perfectamente explicable en virtud de su destreza para las actividades ganaderas y agrícolas.

Tan numerosa era su presencia que, por ejemplo, Francisco Bruno de Zabala desde la Guardia



■ *Mapa de las Doctrinas del Paraná y Uruguay, y de la línea divisoria del año 1750. Permite una rápida individualización de las Reducciones y las tierras de las estancias. Original custodiado en el Archivo de Loyola. Publicado por Guillermo Furlong Cardiff S.J. en "Cartografía Jesuítica del Río de la Plata", tomo II, Mapa Nº XXXVI.*

de Las Víboras el 2 de agosto de 1751 dirigió una carta al Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires en la que formuló una serie de sugerencias acerca de los medios a tener en cuenta para erigir un curato en dicha región. El primer y fundamental requisito, era que el designado, además de tener naturalmente su formación religiosa, fuera **"Lenguaraz del Ydioma Guarani o Paraguay...."**

Un grupo muy reducido se instaló en los escasos centros poblados de la campaña uruguaya, donde se desempeñaron como artesanos y comerciantes así como en otras importantes y variadas actividades productivas.

Cuando migraban, si lo hacían en forma aislada, tendían a mantenerse separados, aunque a veces se congregaban; en cambio, cuando lo hacían en grupos se mantenían unidos. Se puede mencionar dos interesantes ejemplos de asentamientos guaraníticos post misioneros en la Banda Oriental. Uno fue citado por Sallusti (Furlong Cardiff, 1937), mediante una descripción efectuada al acompañar la visita de la Misión Muzzi a la Provincia Cisplatina en 1824. En dicha ocasión el autor referido tuvo la oportunidad de conocer un pueblo de indios llamado Durazno, e indicaba que los habitantes de ese lugar eran oriundos de la Reducción de Santos Apóstoles y conservaban intactas sus tradiciones y costumbres misioneras. En efecto, decía Sallusti que **"todas las familias se reunían al caer la tarde para oír la lectura de cualquier libro devoto, rezar el Santo Rosario con sus letanías y practicar otros actos de piedad, reunión a la que ellos daban el nombre de Escuela de Cristo"**.

Otro ejemplo de migración grupal que se mantuvo unida es el que se ubica entre el Daymán, Arapey y Queguay a principios de la década del 20; dice Saint Hilaire que más de 4.000 indios cruzaron el Río Uruguay y se establecieron en la margen oriental bajo la protección de los portugueses, evitando las persecuciones del jefe entrerriano Francisco Ramírez. A la vez, señala la existencia de numeroros pueblitos de indios. El viajero francés expresa que "....**cada pueblito ha sido formado por varias familias que reunidas con un jefe, han dejado Entre Ríos, para sustraerse a los vejámenes y sobre todo al hambre que para los indios es el más grande de los flagelos. De los pueblos recorridos en la zona, el más importante y mejor dispuesto es el llamado Manduré, nombre de su jefe**".

✓ EJEMPLOS DE CASTELLANIZACION DE APELLIDOS

Francisco Antonio Piñeiro: natural del pueblo de Santa Ana en las Misiones, hijo legítimo de Agustín Charion y Gregoria Moribicha, naturales del Pueblo de San Ignacio.

Juana Micaela Acosta: natural del Pueblo de San Lorenzo en las Misiones, hija legítima de Benito Taguary y María Ñangacatú.

(Archivo de la Catedral de Montevideo)

Se aprecia en este ejemplo, un caso de adopción de apellidos castellanos por individuos de origen misionero. En el matrimonio formado por estas personas ambos han cambiado sus auténticos apellidos: el hombre es Charion Moribicha, pero se hace llamar Piñeiro; su mujer es Taguary Ñangacatú, pero emplea el apellido Acosta.

✓ FUNDACION DE PUEBLOS

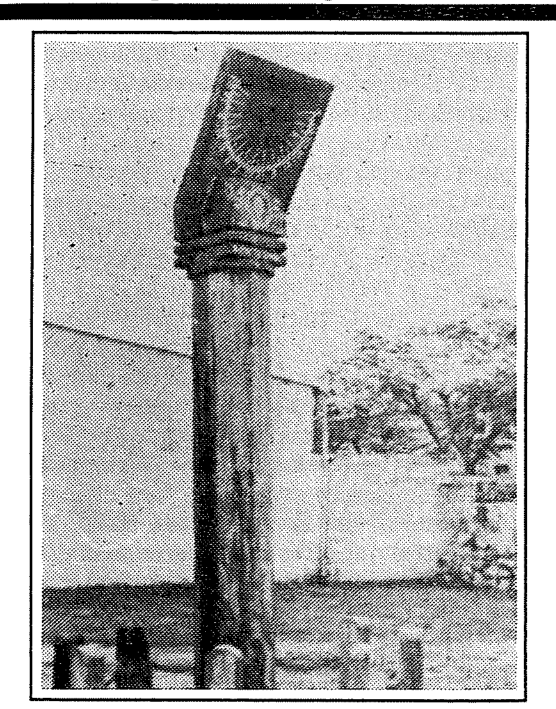
A los guaraníes misioneros les cupo una participación muy importante en el proceso fundacional de los principales núcleos del futuro Uruguay. Se hace entonces necesaria una enumeración, aunque breve, de los centros poblados en cuyos procesos fundacionales participaron.

* La conocida Reducción de Santo Domingo de Soriano, fundada al promediar el siglo XVII en la margen occidental del Río Uruguay, en la actual costa entrerriana, fue luego trasladada a la Isla del Vizcaíno y posteriormente mudada a la tierra firme del actual territorio del Uruguay. Su población estaba compuesta básicamente por indios guaraníes del Delta del Paraná e indios chanaes. Caben acá dos puntualizaciones: en primer lugar que esta Reducción -la población de origen hispánico más antigua de la Banda Oriental- no pudo extenderse por el acoso casi constante de otras parcialidades indígenas; y en segundo lugar, que los guaraníes que componían esta población no procedían de las Misiones Jesuíticas o Franciscanas.

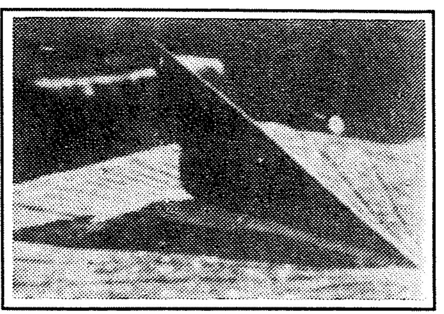
* Mucho más importante que ello fue la colaboración que prestaron en el proceso fundacional de Montevideo. Los primeros 1.000 indígenas que arribaron contribuyeron a la realización de una serie de obras fundamentalmente de finalidad militar, aunque hubo también algunas de carácter civil.

Por supuesto, al terminar las obras algunos permanecieron en el lugar. Además, durante todo el transcurso del siglo XVIII, fueron trasladados contingentes guaraníticos de las Misiones Jesuíticas para que trabajaran en las construcciones y refacciones del sistema defensivo español de Montevideo y del Río de la Plata. Por su trabajo -según ha referido Isidoro de María- recibían un jornal excesivamente bajo que fue conocido con el nombre de "jornal del tape", expresión que, es interesante señalarlo, sirvió después para caracterizar a todos aquellos trabajos que fuesen exiguamente remunerados.

*Respecto del proceso poblacional de Víboras, a mediados del siglo XVIII y aún antes de haberse fundado el pueblo, se sabe que existió allí un asentamiento de indios guaraníes: en 1746 el Obispo de Buenos Aires, Fray José de Peralta Barnuebo y Rocha, dispuso que un fraile, Don Sebastián Mareco, pasara a adoctrinar y a atender las necesidades espirituales de los indígenas guaraníes y que además su evangelización debía realizarse en su propia lengua. Breve, indudablemente, debió ser la vida de ese poblado, pues pocos años más tarde había dejado de existir y sus habitantes se habían dispersado en la zona. Posteriormente conformarían la población básica inicial del pueblo de Víboras.



■ *Reloj de Sol existente en la Reducción de La Cruz fundada en 1657 luego de las transmigraciones realizadas por las acciones de los bandeirantes, en la margen occidental del Río Uruguay, en Argentina.*



■ *Reloj de Sol existente en la Reducción de San Cosme y Damián fundada en 1632 en el Paraguay, luego de la migración operada por las acciones de los bandeirantes.*

*Durante el proceso formativo de Maldonado en 1757, luego de la guerra guaranítica, fueron traídas siete familias de los pueblos de San Lorenzo y San Miguel para que se sumaran a la naciente población.

* En Minas, fueron los indios misioneros los que llevaron el peso de los trabajos de construcción del pueblo. En efecto, el 1º de mayo de 1783 partió de Montevideo para la fundación de Minas un total de 149 indios misioneros bajo el mando del Sargento de Dragones Rondeau; pertenecían a las Compañías de Naturales, de la 1 a la 6; y además había una de Santo Tomé y una de San Pedro.

* Para la fundación de San José, el 28 de mayo también de ese año 1783, salieron de Montevideo un total de 29 carretas llevando en su compañía 40 de los jefes de las familias destinadas a formar el pueblo y 204 indios misioneros, preciosos auxiliares para el trabajo de desmonte, corte de madera y pajas, materiales necesarios para construir sus ranchos.

* En la construcción de la capilla San Juan Bautista en la actual ciudad de Santa Lucía, desde el 1º de diciembre de 1782 hasta el 30 de marzo de 1783 trabajaron un total de 18 indios misioneros.



■ *Niños músicos de la Reducción Jesuítica de San Juan en las Misiones Orientales fundada en 1697, en el actual territorio del Brasil. Los niños llevan Arpa, Fagot, Violín, Viola y Corneta.*

* En Pando, en 1782, Don Francisco de Meneses se dirigió al Cabildo de Montevideo para solicitar autorización a los efectos de reunir, congregar y adoctrinar en derredor de la capilla que había erigido, indios guaraníes casados que se encontraban dispersos en la jurisdicción. En esa oportunidad el Protector General informó que "**no se debe aceptar que los indios que solicita agregar a su estancia o capilla, son los de los Pueblos de Misiones, que con motivo de bajar a los pueblos al servicio del Rey, en los trabajos de Santa Teresa y demás puestos que los ocupa, éstos muy lejos de regresar a sus respectivos pueblos, se quedan desertando**" (Archivo General de la Nación Argentina, División Colonia, Expediente 278, Legajo 12, Sección Gobierno - Justicia). Finalizaba denegando la solicitud de Don Francisco de Meneses para reunir a los misioneros en torno a la capilla Nuestra Señora de la Concepción de la ciudad de Pando. No obstante este dictamen, numerosos indígenas de los allí dispersos permanecieron en el lugar contribuyendo al poblamiento de Pando.

* Paysandú, como otras poblaciones del interior, surgió en forma inorgánica por la conjunción de factores a veces accidentales. Pivel Devoto (1956) señala que "**La historia de la región de Paysandú desde sus orígenes hasta el períodos revolucionario, se desarrolló dentro de la órbita e influencia de las Misiones y en particular de la jurisdicción de Yapeyú, a la que se hallaba sujeta**". Hacia 1815, Dámaso Antonio Larrañaga anotaba en su "Diario del Viaje desde Montevideo al pueblo de Paysandú": "**se puede regular su población en 25 vecinos, la mayor parte de indios cristianos. Sus casas a excepción de 5 ó 6 son de paja**".

* De Salto, afirma Silva Delgado (1951) "**se puede admitir también que allí existió un núcleo de población integrada por indios tapes**". Algunos sitúan el inicio del proceso fundacional de Salto a mediados del siglo XVIII cuando fue punto de recalada de los navíos que abastecían a las fuerzas que operaban en la Guerra Guaranítica; otros lo ubican hacia 1817 como campamento portugués. Lo claro es que casi todos sus primeros pobladores fueran portugueses o criollos, procedentes del Arroyo Grande, del Arroyo de la China, del Rincón de las Gallinas e incluso de Montevideo, se casaron con mujeres de apellidos indígenas, procedentes también de los parajes indicados y de otros puntos de las Provincias de Entre Ríos y Corrientes. El Padre Crisanto López en los comienzos del siglo presente indicaba en la revista "La familia" de Salto, que "**desde el año de 1830 a 1840 cambia casi por completo el origen o procedencia de la población, como si se extinguiera la procedencia de Entre Ríos y demás puntos indicados, figuran en mayoría las familias de los pueblos de Misiones: Yapeyú, San Nicolás, San Carlos, San Xavier, La Cruz, Mandisoví, San Borja, Santo Angel, Espíritu Santo, y no pocas de la Provincia de Río Grande, Alegrete, Porto Alegre y otros puntos del Brasil**".

* Sobre Durazno, destaca Parrallada (1965) que desde mediados del siglo XVIII, "**se habían avecindado en la zona los guaraníes de las Reducciones Jesuíticas. Ellos han sido, aparte de los salvajes, los primeros pobladores, los puesteros de las primeras vaquerías y quizá sacerdotes a cargo de algún elemental oratorio para dirigirlo y adoctrinarlo, que un día regresaron al Misiones, mientras que otros no se fueron más y se perpetuaron en sus descendientes. Sabemos que existían tapes radicados en la segunda mitad del siglo XVIII, y que cuando Rivera trajo familias misioneras a poblar San Borja del Yí, en todo el departamento y en la villa de San Pedro del Durazno, había antiguos habitantes, oriundos de las Misiones**". Hay que recordar además el relato ya mencionado del viaje de Sallusti a la zona del Durazno donde relata que había una población de indios procedentes de Santos Apóstoles; coincide con el intenso poblamiento en toda esa región de individuos de origen guaraní-misionero.

* En cuanto al proceso fundacional de San Eugenio, actual ciudad de Artigas, se sabe que sus primeros pobladores fueron gente es su mayoría marginada, tales como indios pobres, chinas misioneras, niños de padres desconocidos, así como familias establecidas desde tiempo atrás en las escasas haciendas y caseríos de la zona del Cuaró. Es muy posible que algunos o gran parte de los indígenas que habían contribuido a poblar Santa Rosa Del Cuareim, al fracasar esta experiencia, no volvieran a sus antiguos territorios, sino que como ya se ha visto, se alejaran y dispersaran. Algunos quedaron en las zonas cercanas al Cuareim y con ellos al promediar el siglo XIX se fundó San Eugenio, pasando a formar parte de esa naciente población.

* A su vez, en la fundación de San Gabriel de Batoví (en el actual Estado de Río Grande del Sur), tomaron parte unas pocas familias de las que habían sido traídas para poblar la costa de Patagonia; en cambio, sí fueron muchos los naturales del país, mestizos, criollos y fundamentalmente guaraníes misioneros, que participaron en ella. A propósito, Azara, el fundador de San Gabriel de Batoví, tenía la certeza de que los indios catequizados en las Misiones Jesuíticas podrían "**perfectamente jugar el papel de pobladores si les daban los medios para instalarse en el campo**".

* La Capilla Nueva de Mercedes, es otro ejemplo de poblamiento con indígenas guaraníes. Y también Dolores, en cuyas primeras etapas aparece un nutrido contingente de individuos pertenecientes a los grupos de guaraníes y misioneros. En la zona de Rosario ocurrió lo mismo.

* En Florida, un padrón del año 1791 muestra justamente que la mayoría relativa de la población estaba integrada por guaraníes.



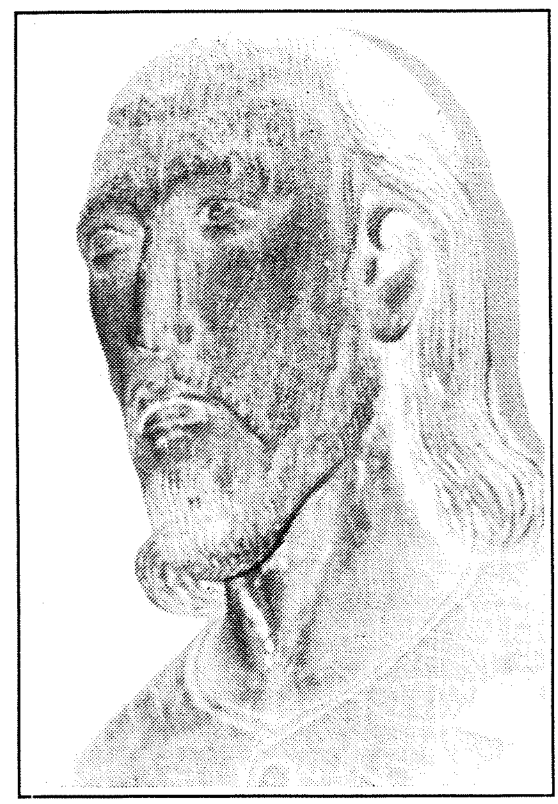
eco apĩreĩ rehe
açe maẽnduáha-
ba mbae tubicha
bicha eteỹ, hey-
raco S. Aguſtin,
hae haete niã y-
marãngatubae u-
pe poromoãngapĩhĩbaeterãmoheco-
ni, emõnã abe teraco ypochĩbae upe

■ *Detalle de una viñeta del libro "De la diferencia entre lo temporal y eterno" editado en 1705 en las Reducciones Jesuíticas, en las imprentas que llegaron a poseer y operar en las Misiones. Las mismas fueron hechas por los guaraníes que las construyeron tomando como modelo las europeas del Siglo XVII.*

* En Melo también tuvo lugar algo similar; allí fue elevada la participación de guaraníes, misioneros y mestizos en su evolución urbana, así como también de indios de Nuestra Señora Dos Anjos; posteriormente, cuando tras la invasión portuguesa de 1801 se abandonó el pueblo de Batoví, muchos de los pobladores que en él participaron se afincaron en Melo.

A diferencia de lo que ocurrió en la mayoría de los procesos fundacionales de la Banda Oriental, en los de Santa Rosa del Cuareim, San Servando (a orillas del río Yaguarón) y San Borja del Yí, ocurridos entre los años 1828 y 1832, los guaraníes misioneros no sólo tomaron parte activa sino que constituyeron la única mano de obra. Como ya se ha señalado anteriormente en lo que se refiere a la creación de Santa Rosa del Cuareim, ésta se hizo sobre la base del éxodo misionero que siguió al Ejército del Norte en su retirada desde los territorios del Imperio del Brasil al Estado Oriental en 1828. Lamentablemente la colonia, ubicada en la zona de Bella Unión, no tuvo larga vida pues se vio afectada por graves acontecimientos: en primer lugar la matanza y persecución de los últimos grupos de charrúas dispuesta y realizada por Fructuoso Rivera, con quien colaboraron los indios de las Misiones; meses más adelante, un levantamiento en la propia colonia de los grupos misioneros. En esa oportunidad algunos retornaron a Brasil, otros empezaron a dispersarse desde el Cuareim hacia el Sur, y los restantes fueron trasladados en octubre de 1832 con destino a San Borja del Yí.

Del grupo que comenzó la marcha, el día 17 de noviembre de 1832, se levantó un pequeño censo y las cifras revelan cuántos misioneros comenzaron la marcha y de qué pueblos eran oriundos. Como esta es una primera estimación, no se tienen en cuenta todos los que participaron, sino los que iniciaron la marcha; de ellos 139 eran de San Borja, 47 de San Miguel, 46 de San Juan, 29 de Santo Angel, 41 de San Lorenzo, 101 de San Luis Gonzaga, 86 de San Nicolás, 111 de Yapeyú, 159 de La Cruz, 66 de Santo Tomé y 35 de Corpus Cristi, totalizando así 860 individuos entre hombres y mujeres. Continuaron llegando sucesivamente nuevos contingentes hasta formar un pueblo de aproximadamente unos 3.000 a 3.500 individuos. En 1843 la población que restaba en San Borja del Yí fue dispersada. Retornaron algunos de sus antiguos pobladores al finalizar la



■ *Detalle de pieza escultórica que representa a San Roque. Proviene de las Misiones Jesuíticas. Existente en el Museo Histórico Nacional (Uruguay).*

Guerra Grande, hacia 1854, teniendo que litigar por la propiedad de las tierras de su antigüo pueblo, por lo menos hasta la década del 60. A partir de ese entonces se pierden los rastros de su presencia.

Corrobora lo acaecido con la población indígena de Santa Rosa del Cuareim el Dr. De Moussy, médico francés que tuvo una destacada actuación en nuestro país durante la Guerra Grande y en la época posterior a la misma, quien en sus "Notas de viaje por el Río Uruguay" hablando de Belén y de Santa Rosa del Cuareim indica que "**Estos dos pueblos han sido fundados en el año 1828, después de la invasión de las Misiones brasileras por el Gral. Rivera. Toda la población india que se había sacado de estos establecimientos fue diseminada entre el Cuareim y el Arapey. Pero no permaneció mucho tiempo en estas regiones; hubo algunos motines y revueltas y estos grupos se dispersaron otra vez y se mezclaron con las poblaciones de la Banda Oriental, de Corrientes y del Entre Ríos. Los dos pueblitos de Belén y Santa Rosa han subsistido, pero sin adelantar en modo alguno. Son pobres aldeas con 3 o 4 pulperías y una docena de ranchos; algunas chacritas donde se cultiva el maíz y la mandioca, unos pocos durazneros e higueras, son las única señales de cultivos que se ven**".

Además de participar en la creación de todos los pueblos mencionados, los guaraníes misioneros conformaron el grueso de la población afincada en el medio rural del país, como lo pudo apreciar entre otros Arsenio Isabelle en su viaje por la Argentina, Uruguay y Brasil, cuando remontó el Río Uruguay con rumbo a San Borja en las Misiones Orientales, dejando un valioso conjunto de observaciones sobre la vida cotidiana a principios de la década de 1830. Cuenta este viajero que luego de sortear con éxito el Salto Grande buscó abrigo en una estancia cuyo propietario era un indio guaraní; más adelante subiendo por el Río Arapey en la desembocadura del Arapey y el Uruguay, se encontró con dos ranchos abandonados que habían sido propiedad de los indios guaraníes, según le indicaron; agregaba además que **"aquí comienza una serie de casas esparcidas, de caseríos y aldeas que fueron poblados por los indios guaraníes, que fueron arrebatados a los pueblos de Misiones cuando la guerra contra los portugueses"**.



■ *Escultura que representa a San Juan Bautista, tallada en madera y policromada. Proviene de las Misiones Jesuíticas y se encuentra en el Museo Histórico Nacional (Uruguay).*

En los numerosos planes de "arreglo de los campos" durante la etapa colonial es posible advertir la preocupación de las autoridades españolas por afincar a los guaraníes misioneros que aún se mantenían nómades en el medio rural, a los que designaba genéricamente como "indios cristianos" o "indios pobres" o como "paisanos", en clara referencia al guaraní misionero y sus descendientes mestizos.

✓ SITUACION SOCIAL

Desde el punto de vista social, pese al cambio de ámbito geográfico, la situación de los "indios cristianos" no varió sustancialmente ya que la inmensa mayoría pasó a formar parte de las capas más humildes de la población rural. Pocos fueron los indígenas que accedieron a la condición de propietarios. Interesa por ello destacar un caso poco frecuente: el indio natural del Paraguay, Francisco Javier Fernández, hijo de Lorenzo Fernández y de Blasia Aranda ambos indios naturales del Paraguay, se casó en Guadalupe (Canelones) el 20 de octubre de 1783 con María Nicolasa Rodríguez, india, hija de Bernardo Rodríguez, natural del Paraguay y de Ana Días natural de San Borja en Misiones. Bautizaron a sus hijos en Pando, Montevideo y Guadalupe. En enero de 1796 recibió un solar en la Villa de Melo y el 15 de diciembre del mismo año, una suerte de estancia en Cerro Largo de una legua de frente por dos de fondo. El 24 de diciembre 1823 obtuvo la aprobación de su título de propiedad, conforme al Archivo de Escribanía de Gobierno y Hacienda, Expediente Nº 67 del año 1822. Para completar la información sobre esta familia de guaraníes paraguayos y misioneros y de su sólida posición social y económica en la zona de Melo, es necesario agregar que tuvieron varios esclavos a su servicio.

Algunos se convirtieron en ocupantes sin títulos, y con ellos se sostuvieron pleitos por las tierras a fines del siglo XVIII. Pero evidentemente la gran mayoría pasó a formar parte de la población rural que se conchababa para los trabajos en las estancias e integró esa masa anónima que no figura más que en los libros parroquiales y excepcionalmente en algún expediente judicial.

En el Padrón levantado por el Teniente de Caballería Don Antonio de Aldecoa entre 1772 y 1773, de las Compañías de Milicias de vecinos de Montevideo y su Jurisdicción hay asentado un alto porcentaje de naturales del Paraguay e indios guaraníes de las Misiones, dedicados a tareas rurales como peones.

Recibieron el nombre genérico de "paisanos", término que se utilizaba en la Banda Oriental para referirse a aquellos que no eran indios ni criollos; así se designaba a la población sedentarizada o en proceso de afincamiento -por oposición a la de vida nómade- y también a los habitantes de áreas rurales que eran mestizos o descendientes de ellos, y muchas veces a los propios indios cristianos. Es frecuente encontrar en correspondencia pública y privada, referencias a criollos por un lado y a "paisanos" por otro, en evidente alusión a que se trataba de grupos distintos que convivían en el medio rural.

Este "paisano", que se nutrió de las costumbres y tradiciones de sus padres, pero fundamentalmente de las heredadas por vía materna, fue nuestro hombre rural característico, por lo menos hasta mediados y quizá hasta fines del siglo pasado.

✔ PROBLEMAS DEL MEDIO RURAL

- la existencia de grandes latifundios que dificultaban el desarrollo económico y social de la campaña;
- los numerosos ocupantes de tierras sin títulos de propiedad, como simples poseedores;
- el desorden en la delimitación de la propiedad de las tierras y de los ganados;
- las primitivas modalidades de explotación de la riqueza pecuaria y la amenaza de extinción del ganado;
- la presencia de una numerosa población de vida nómade y errante;
- la inseguridad reinante en el medio rural;
- las incursiones que realizaban los portugueses en territorio de la Banda Oriental para extraer ganado;
- el contrabando que se realizaba con la colonia portuguesa del Brasil;
- la constante amenaza portuguesa sobre las fronterasa coloniales, tanto después de 1777 como de 1801.

✔ EL PUESTERO

Puestero: Persona encargada de cuidar y atender una parte de la estancia con la finalidad de evitar la dispersión de los ganados, impedir robos o matanzas y mantenerlos dentro de la propiedad. Con la introducción del alambrado, su número se redujo considerablemente, aunque subsiste aún en varias regiones del país.

✔ IMPORTANCIA ECONOMICA

Desde el punto de vista económico, aportaron la mano de obra imprescindible para todas las actividades, tanto ganaderas y agrícolas como artesanales.

Eran individuos que habían adquirido una destreza que los habilitaba para ocuparse de las tareas vinculadas al desenvolvimiento y explotación de la riqueza ganadera en sus diferentes etapas. Fueron eficaces colaboradores en las tareas de vaquear, en toda la etapa de las vaquerías. Cuando ésta termina iniciándose entonces la de las estancias, se va a requerir un personal capacitado para domesticar los animales sueltos, ariscos y cimarrones, y transformarlos en un ganado estante, manso. En nuestra literatura histórica por lo general no se ha destacado suficientemente el papel cumplido por los guaraníes misioneros en la conformación de la explotación agraria de nuevo tipo. De los pobladores del medio rural ¿cuáles eran los que estaban en condiciones de hacerlo? Naturalmente no los criollos, porque no estaban habituados a esas prácticas y si alguno de ellos lo estaba, su número no era suficiente; tampoco los negros esclavos; menos aún los gauchos, que eran agentes depredadores, no productivos desde el punto de vista económico, ya que se limitaban a faenar ganado para extraer su cuero y venderlo. Por lo tanto, el indígena guaraní misionero, que había aprendido a domesticar el ganado, fue la mano de obra básica para hacer ese gran salto cualitativo que significó el pasaje de la vaquería a la estancia.

Dentro de la estancia hay que distinguir las siguientes variantes de explotación: la realizada por el estanciero ausentista y la del estanciero poblador. La presencia del guaraní misionero no fue tan decisiva en las propiedades del estanciero ausentista como en las tierras del estanciero poblador, propietario o mero poseedor, en las que sí desempeñó un papel importante en la construcción de ranchos y corrales, además de su participación en el cuidado del rebaño. Como las estancias cubrían grandes extensiones, muchas veces para acotarlas, para cuidar el ganado, para ejercer un control y vigilancia efectivos sobre las diferentes invernadas y rincones de las mismas, se construían "puestos". Estos existían ya desde el siglo XVIII en las estancias de los Pueblos de las Misiones Jesuíticas. Así por ejemplo, el Pueblo de Yapeyú tenía varios "puestos" de estancias al norte del Río Negro, como La Cruz, San José, San Borja, San Jerónimo, Rincón de Valdés, San Francisco Xavier, Paysandú, Queguay, San Carlos, Chapicuy, Corralito, San Antonio, Puesto de Jesús, San José de Higueritas, San Marcos, Sal Ildefonso y San Miguel. Todos contaban con una importante población indígena procedente de las Misiones, la que fue imponiendo sus costumbres. Luego, esta modalidad de trabajo se difundió generando a su vez la expresión "puestero" para designar a su encargado.

✔ ARREGLO DE LOS CAMPOS

Conjunto de planes españoles que buscaron dar solución a los principales problemas del medio rural de la Banda Oriental en la época del coloniaje, a saber:

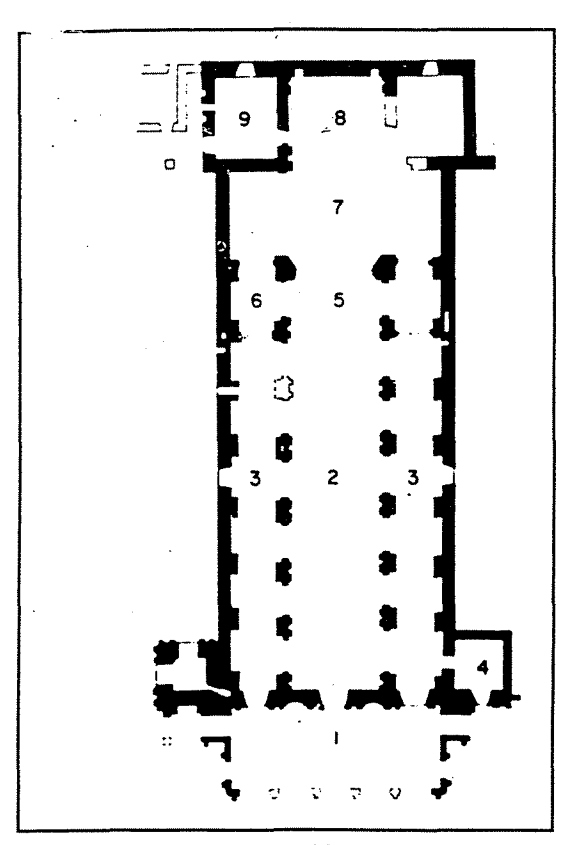
1) Memoria de 15 de julio de 1786 cuyo autor fue Antonio Pereira;
2) "Noticia sobre los campos de la Banda Oriental" redactada en 1794, cuyo autor se desconoce;
3) Informe de Joaquín se Soria del 1º de enero de 1800;
4) "Memoria sobre el Estado Rural del Río de la Plata" escrita en 1801 por Félix de Azara;
5) "Reorganización y Plan de Seguridad Esterior de las muy interesantes colonias orientales del Río Paraguay o de la Plata" de Miguel de Lastarria redactada a comienzos del siglo XIX;
6) propuesta del Capitán Jorge Pacheco elevada en el año 1808 al Virrey Liniers.

✔ EL AGREGADO

Agregado: Persona que vivía en forma temporal o permanente en un establecimiento rural, sin poder invocar la condición de hijo. Podía tratarse de un familiar del estanciero o no tener vínculo alguno. Colaboraba en distintas tareas y faenas rurales sin percibir otra remuneración que el alojamiento y el alimento.

Tan importante como la actividad ganadera realizada por los guaraníes misioneros fue su trabajo en la agricultura. En su carácter de primeros agricultores contribuyeron eficazmente al abastecimiento no sólo de Montevideo, sino también de los demás centros poblados con que contó la Banda Oriental a partir del siglo XVIII. Las pequeñas huertas, cultivadas por guaraníes misioneros abastecieron de maíz, trigo y un limitado número de hortalizas a los centros urbanos, los que constituían reducidos mercados para el consumo local, aunque en algunas oportunidades se llegó a exportar con destino a Buenos Aires. Los agricultores misioneros fueron en algunos casos arrendatarios de las chacras llegando ocasionalmente a la condición de propietarios, pero la mayoría se empleaba como peones para las labores de labranza. Su conocimiento de la flora autóctona fue de gran importancia, entre otras razones, para la introducción de variados tipos de cultivos. Pérez Castellano afirmaba que ellos habían contribuido así al incipiente desarrollo agropecuario de la Banda Oriental.

Constituyeron además la primera mano de obra artesanal con que contó la sociedad uruguaya. En efecto, en las Misiones los indígenas, como se vio anteriormente, eran instruidos en diferentes oficios; cuando se afincaron en la Banda Oriental no sólo se convirtieron en los primeros artesanos sino



■ *Planta de la Iglesia de San Miguel Arcángel. Los números corresponden a las siguientes partes del templo: 1) pórtico; 2) nave central; 3) naves laterales; 4) baptisterio; 5) altar mayor (después de 1756); 6) sacristía; 7) transepto; 8) altar mayor (desde su fundación hasta 1756); 9) sacristía vieja. El altar mayor fue incendiado por los indígenas en 1756 luego de la batalla de Caibaté, y se levantó una pared que separó las partes quemadas y se construyó otro altar (que redujo la longitud del templo) y una nueva sacristía.*

que trasmitieron todos sus conocimientos a los interesados, difundiendo las técnicas, prácticas y conocimientos adquiridos. En los diversos centros poblados desempeñaron los más variados oficios hasta después incluso de la llegada de los primeros maestros artesanos europeos ocurrida en la segunda mitad del siglo XIX. Cumplieron así tareas como carpinteros, herreros, tejedores, hilanderos, caleros, talabarteros, guasqueros, toneleros, yeseros, zapateros, carboneros, cocheros, troperos, carreros, verduleros, albañiles, changadores, areneros, armeros, tintoreros, además de actuar como músicos y pintores. Fueron en general muy apreciados por su alto nivel técnico y porque además hacían gala de una gran laboriosidad, asiduidad y constancia en los trabajos. Es frecuente encontrar en los Libros de Fábrica de Parroquias, desde fines del siglo XVIII, en el rubro de "Salidas", anotaciones sobre diferentes sumas de dinero destinadas a pagar los trabajos realizados por artistas de origen misionero, que representaron escenas religiosas en columnas, naves, altares, retablos y muros. Hubo carpinteros a los que se pagó por la construcción y refacción de púlpitos, sillas, bancos, confesionarios, altares; y también escultores, algunas de cuyas obras se conservan en el Archivo y Museo de Nuestra Señora del Carmen de Carmelo y en el Museo Histórico Nacional de Montevideo.

✔ PARTICIPACION BELICA

Es digno de destacar también el aporte de los guaraníes misioneros desde el punto de vista militar. Participaron en las principales acciones de armas libradas en suelo uruguayo desde mediados del siglo XVII, formando parte de las unidades provenientes de las Misiones Jesuíticas, proyectándose luego su actuación en las campañas por la independencia y posteriormente en las diversas guerras civiles.

Durante la época hispánica participaron en la defensa de los territorios españoles tanto ante los intentos de los portugueses por apoderarse de la Banda Oriental, como frente a las acciones de corambreros que desembarcaban furtivamente en las costas platenses y atlánticas para realizar vaquerías, o ante las reiteradas expediciones de corsarios europeos que amenazaron al Río de la Plata y más concretamente a Buenos Aires. Se registran así las tentativas holandesas de 1618, 1625, 1626, 1627 y 1642; y también las protagonizadas por franceses en 1607 y en 1657 y 1658 que llegaron, en las últimas ocasiones, a reunir pequeñas escuadras de hasta cinco navíos.

Igualmente tomaron parte en las tareas de controlar y tratar de pacificar la Banda Oriental frente a los continuos actos de hostigamiento que realizaban los indígenas que la habitaban: integraban las expediciones de vigilancia efectuadas sobre las costas del río Uruguay, del Río de la Plata y del océano Atlántico, con periódicas recorridas por el territorio uruguayo; eran tradicionales los actos de patrullaje que efectuaban partidas de indígenas acompañados por un misionero, recorriendo no sólo la costa sino el interior, para verificar e impedir las acciones de los portugueses y de los indígenas no reducidos.

La falta de unidades militares españolas en toda América, y en particular en el Río de la Plata, tornó imprescindible su concurso para tratar de mantener las posesiones de la Corona Española, amenazadas por los intereses no sólo de Portugal sino de otras potencias. Así por ejemplo, más de 3.000 guaraníes misioneros contribuyeron a sostener el primer sitio de la Colonia del Sacramento, y bajo su impulso se consiguió la toma y conquista de la plaza. Varios años después, hacia 1704, nuevamente se utilizó su concurso para sitiar la Colonia que estaba otra vez en manos lusitanas.

En 1723 los portugueses intentaron establecerse en la bahía de Montevideo y una vez más concurrieron fuerzas hispano-misioneras, al principio en número de 1.000 individuos alcanzando, con la llegada de otra partida, a totalizar unos 2.000 efectivos.

En 1725 se llevó a cabo el tercer sitio de la Colonia del Sacramento; en esa oportunidad se contó con la colaboración de 4.000 indígenas provenientes de las Misiones que llegaron a sitiar la ciudad pero, antes de que la misma fuera tomada, España y Portugal llegaron a un acuerdo que puso fin a las hostildades.

Una vez más, hacia 1762, fueron requeridos sus servicios para colaborar en un nuevo sitio a la Colonia del Sacramento; participaron más de 2.000 indios en la conquista de la plaza, desempeñándose con gran eficacia, como se señaló en la correspondencia militar de entonces.

Algunos de éstos, cuando hacia 1797 se creó el Cuerpo de Blandengues de la Frontera de Montevideo, se enrolaron en él, lo que consta en los documentos de la época.

También integraron numerosas expediciones dirigidas contra indígenas no cristianizados de otras etnias que defendían sus territorios y que con sus correrías contribuían a mantener la inseguridad general y dificultaban el proceso de poblamiento en la campaña. Desde principios del siglo XVIII participaron en operaciones tendientes a poner fin a dichas correrías; durante todo ese siglo prosiguieron las acciones de ese tipo con el resultado de que a principios del siglo XIX, las fuerzas españolas ayudadas por indios misioneros habían logrado que los grupos de indios no convertidos se retiraran hacia el Norte.

Más adelante, cuando las guerras de independencia, tuvieron importante participación en los ejérci-

✔ ESTANCIEROS

Estanciero ausentista: se mantenía viviendo en la ciudad -generalmente en Montevideo- desde donde disponía las matanzas de ganado silvestre con la sola finalidad de obtener su cuero, para lo cual contrataba changadores y gauchos. No poblaba sus propiedades

Estanciero poblador: se afincó en el medio rural con su familia y/o agregados; allí construyó su vivienda, ranchos, corrales, etc.; pobló su estancia con rodeo de ganado silvestre que domesticó y amansó; lo marcó y protegió de animales salvajes, de perros cimarrones y de los gauchos que vaqueaban para luego vender los cueros.

✔ EL PAISANO

Paisano: Voz que designa a los habitantes del medio rural. Originalmente esa expresión aludía fundamentalmente a mestizos (hijo de español o criollo e indígena) y a guaraníes misioneros que habitaban los campos como pobladores sedentarios.

"El paisano es un hombre activo y emprendedor, a tal punto adaptado al medio, que puede en un instante cambiar la picana del carrero por la lanza del soldado o el lazo campero por el hacha montaraz."..."La necesidad trae orden, sentido de previsión, ingenio y disciplina, forjándose así el carácter del paisano, que es una mezcla de costumbres españolas y guaraníes estrechamente vinculadas al cuidado y al uso del ganado..."

(Esteban Campal, **"Hombres, tierras y ganados"**, Ed. Arca, Montevideo, 1967).

tos revolucionarios, primero junto a Artigas y luego con Lavalleja. Su incorporación en la época de la Patria Vieja a los ejércitos artiguistas se hizo tanto a nivel individual como en forma colectiva. Constituyeron un valioso aporte por su destreza como jinetes así como por su lealtad, coraje y constancia. Tomaron parte en los principales hechos de armas en el año 1811 y, cuando en octubre se firmó el armisticio entre las autoridades españolas de Montevideo y las bonaerenses, un significativo número de ellos, acompañó a Artigas en el Exodo.

Durante toda la gesta artiguista se les contó entre sus más fieles seguidores. Hay al respecto numerosos testimonios; por ejemplo, el Informe del Capitán Bartolomé Laguardia (Archivo Artigas, Tomo VII) a la Junta Gubernativa del Paraguay. Laguardia, quien había sido enviado por la indicada Junta con la finalidad de establecer contacto con Artigas, indicaba que entre las fuerzas artiguistas acampadas en el Ayuí, había más de 500 indios de Yapeyú:"**el ejército se compone de 4.000 hombres armados con fusiles, carabinas y lanzas reuniendo dos divisiones y varias partidas que se hallan ocupando varias puntas e inclusive la división de Pardos que se ha agregado y consta de 300 plazas y 200 que se han puesto en marcha para este mismo destino; 400 indios charrúas armados con flechas y bolas y estoy persuadido que aún en los pueblos de indios ha dispuesto formar sus compañías porque he visto algunos corregidores uniformados; 500 indios en los pueblos de Yapeyú, en esta hora me comunica el secretario sobre este punto. En el departamento de Yapeyú 500 indios sin armas en Compañías formadas**".

Otro testimonio lo brinda el súbdito británico Robertson, en sus "Cartas de Paraguay", quien estuvo con Artigas en el campamento militar de Purificación.Cuando lo describe dice Robertson que: "....**había alrededor de 1500 secuaces andrajosos en el campamento; actuaban al mismo tiempo como soldados de caballería y de infantería; eran principalmente indios procedentes de los destruidos establecimientos de los Jesuitas, jinetes admirables y endurecidos para toda especie de privación y de fatiga. Un miserable saco, un poncho recogido en la cintura como las enagüitas de los escoceses montañeses y otro poncho que caía de los hombros, completaban juntamente con una gorra de cuartel, un par de botas de potro, grandes espuelas, un sable, un trabuco y un cuchillo, el vestuario del artigueño**".

> **✔ LA VAQUERIA**
> Vaquería: Expresión que designaba dos prácticas o actividades vinculadas a la ganadería: una de ellas consistía en encerrar una manada de ganado vacuno en una rinconada o sobre un curso de agua para sacrificarlo, aprovechando los cueros y abandonando el resto; también el término hacía referencia a las grandes quitas o extracciones de ganado en pie que realizaban tanto los misioneros, con el fin de abastecer a sus pueblos, como los faeneros santafecinos para repoblar sus estancias.

Al ejército artiguista se fue incorporando progresivamente un número creciente de efectivos de origen misionero. Fue éste el núcleo que sostuvo al caudillo hasta su derrota y consecuente exilio en el Paraguay.

De los escasos prisioneros tomados por los portugueses en las últimas campañas de Artigas en la Banda Oriental en 1819 y 1820, la inmensa mayoría eran indios guaraníes misioneros, según consta en las comunicaciones oficiales portuguesas, así como en el ya citado "Diario de Viaje por Río Grande" de Saint Hilaire, en el que hay numerosísimas referencias y testimonios sobre las condiciones de vida y actividades que realizaban esos prisioneros de las huestes artiguistas.

Posteriormente, cuando la Cruzada lavallejista convocó a los orientales a luchar por su independencia, se incorporaron a los ejércitos de la revolución grandes contingentes de misioneros. Invariablemente aparecen individuos cuyos apellidos denotan procedencia guaraní misionera en las Listas de Revista de numerosas unidades militares.

También se integró al pequeño ejército de Rivera para la Campaña de Misiones, un número significativo de estos indígenas. Luego, ya en las propias Misiones Orientales, se fueron incorporando nuevos efectivos al titulado Ejército del Norte.

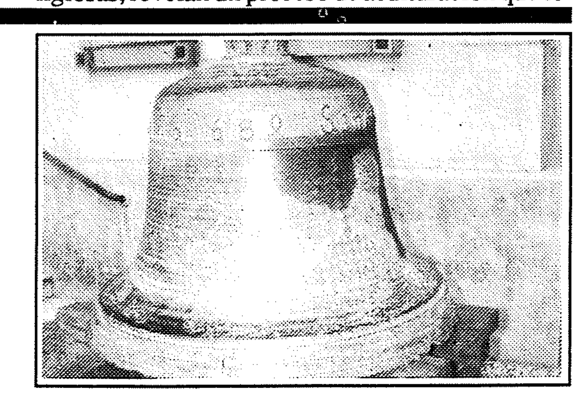
Cuando el país se encaminó en la vida independiente, numerosos contingentes de guaraníes misioneros, mestizos y sus descendientes tomaron parte en las frecuentes guerras civiles que sacudieron al Uruguay. Naturalmente, la mayoría de ellos no adquirió notoriedad por revistar como simples soldados o clases en los escalafones militares inferiores de los bandos en pugna. Algunos sin embargo, sí alcanzaron relevancia, llegando a desempeñar importantes cargos y cumplir destacadas funciones, como Anacleto Medina y Gervasio y Pablo Galarza Buiquiri, quienes descendían de indios tapes. (González Rissotto-Rodríguez Varese, 1987). En la partida de bautismo del Gral. Medina -conservada en el Archivo de Nuestra Señora de los Remedios de las Víboras- se lo califica de "indio", indicándose que su padre era hijo de "indios tucumanos" y su madre "india misionera". En las Memorias que Medina dictó en 1867, afirma que sus progenitores eran oriundos de las Misiones Occidentales; sin duda ése era el origen de su madre.

Cabe preguntarse si la importancia de su participación en las milicias hasta principios del siglo XX, no fue la que impuso la popular designación de "indios" aplicada a los efectivos saravistas así como a los de Galarza y Muniz en 1904.

✔ APORTES CULTURALES

Religiosidad

Desde el punto de vista de sus concepciones religiosas, revelan un proceso de aculturación que todavía es posible apreciar en las zonas rurales, en un sincretismo entre el cristianismo y sus creencias. A fines del siglo pasado, decía Daniel Granada (1896) que "**el paisano u hombre de campo en punto a religión vive ayuno de toda doctrina, pero guarda en su alma, aunque enturbiado con supersticiones diversas, un espíritu de religiosidad que le dispone a recibir con fruto la simiente del Evangelio. La población mestiza que forma la masa de la población del Río de la Plata, cuyos antepasados fueron adoctrinados por los Jesuitas, es la más apta para ellos. Concurrió a formarla en las regiones bañadas por las vertientes de los Ríos Paraná, Paraguay, Uruguay, la raza guaraní. Redujéronse los guaraníes, excepto algunas parcialidades excesivamente bravas e indomables. El paisano es religioso, o más bien dicho se considera católico por razón del bautismo y por tradición, pero no porque conozca o practique los deberes que impone la Iglesia a todo cristiano**". Más adelante, refiriéndose a costumbres de contenido religioso, expresa: "**Con el primer pedazo de carne que echó a la olla el paisano ha solido hacer, acompañado de la correspondiente invocación, la señal de la cruz: comida santiguada, libre de maleficio. Se la santiguó para que el diablo no echase pelos en la comida; multitud de prácticas y de expresiones por el estilo descubren con frecuencia el espíritu de tradicional religiosidad mezclado de supersticiosas aprehensiones con que proceden en casi todos los actos de su vida**".



■ *Campana de la Iglesia de la Reducción de San Nicolás reinstalada definitivamente en 1687 en las Misiones Orientales en el Brasil. Traída de ese pueblo misionero en 1828 por el ejército que comandado por Rivera tomó parte de la Campaña de las Misiones. Actualmente se encuentra ubicada a un costado de la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Paysandú .*

Otro testimonio de su religiosidad es el que narra Saint Hilaire quien encontró un niño de ocho a diez años de aspecto agradable con quien se puso a charlar y le contó que había perdido a sus padres en la pasada guerra que había culminado en 1820, pero que había venido al Uruguay con un anciano y una anciana que se encontraban allí y que lo tenían a su cuidado. Señala enseguida que "**el día que dormí en el Salto Grande, el niño al que ya me referí, al anochecer se arrodilló delante de una lámpara, que habían puesto en el suelo, rezó su oración en alta voz en guaraní y la terminó entonando un cántico en la lengua corriente. Era típico resabio de la educación jesuítica...**"

El párroco José Joaquín Palacios (A.O.F.), quien el 24 de enero de 1835 se dirigía desde San Borja del Yi al entonces Vicario Apostólico del Estado Dá-

maso Antonio Larrañaga para hacerle conocer cuáles eran las precarias condiciones por las que atravesaba el pueblo de guaraníes misioneros establecido al sur de la región del Durazno, aporta una valiosísima descripción sobre la pervivencia de las costumbres religiosas de los guaraníes misioneros que, sin la guía de los sacerdotes jesuitas, trataban de cumplir y realizar de acuerdo con lo que habían aprendido y conocido en las Misiones. Expresa Palacios: **"En cuanto al culto de Dios durante el tiempo que estuvieron sin sacerdotes se han visto abusos lamentables; los indios se acostumbran a muchas fiestas, principalmente las de Semana Santa y en ellas se vestían con los ornamentos sagrados, y descalzos se presentaban al altar para celebrar con vasos sagrados las ceremonias de la misa".**

Música

Aurelio Porto ha sostenido que la influencia ejercida no se refiere sólo a los aspectos sociales, económicos y poblacionales sino que afectó costumbres y tradiciones, entre ellas las de la música y la religiosidad. Afirma que **"nuestras leyendas camperas, nuestra música y cantos folklóricos, el fatalismo característico de nuestro pueblo, la displicencia de nuestras acciones y la religiosidad de las viejas generaciones camperas, reflejan un poco la civilización decadente de las Misiones".** Esto, que dice Aurelio Porto referido a Río Grande del Sur, es perfectamente aplicable a la situación en Uruguay. A esto habría que agregar que los indios misioneros fueron prácticamente los principales músicos en el Uruguay rural hasta la segunda mitad del siglo XIX. Su influencia señala la intensa actividad musical que poseían los pueblos de Misiones, que acompañaban con música prácticamente todas las actividades, desde el amanecer hasta la noche.

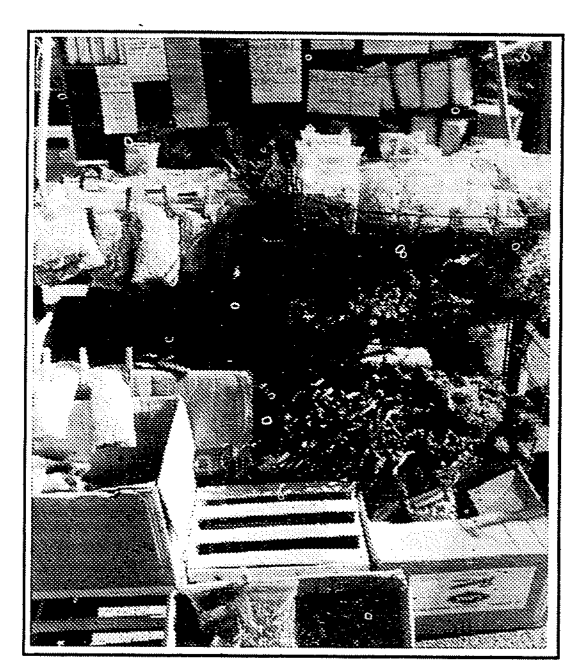
Al principio, los jesuitas enseñaban los rudimentos de la música a los guaraníes y generalmente se hacía de oído; más tarde, cuando pudieron contar con músicos de la talla de los Padres Berger, Baseo, Anesanti, Sepp, se elevó sensiblemente el nivel de enseñanza y se difundieron los principios teóricos.

En la Banda Oriental los músicos misioneros generalmente eran empleados en los oficios religiosos en los que utilizaban arpas, órganos, guitarras y violines. Es frecuente encontrar en los Libros de Caja, de Fábrica, o de Gastos de las Parroquias, partidas de dinero para solventar los gastos de músicos que intervenían en sus representaciones. Se pueden citar numerosos ejemplos, tales como el proporcionado por Dámaso Antonio Larrañaga quien en su ya citado Diario de Viaje nos relata que el 1º de junio, al arribar al pueblo de San Juan Bautista (actual Santa Lucía), su primer diligencia fue pasar a ver al Comandante. Dice: **"Este nos hizo entrar en su casa, y nos recibió con tanto agrado y miramiento que me avergonzó recibiéndonos con una música regular de dos violines, tambor y triángulo, tocado por cuatro indios de Misiones".** Otra referencia es la dejada por Sallusti (Furlong Cardiff, 1937) quien fue invitado en Durazno por los indios procedentes de la Reducción de Santos Apóstoles a **"cantar misa en sufragio de una persona principal que había muerto por aquellos días; quedó muy edificado de la religión y verdadera piedad de aquellos buenos indios, los cuales se reunieron en buen número en su capilla con mucha devoción. Después, una parte de ellos, con su libro en mano cantó el oficio de difuntos con mucha pausa y apropiado tono. Se cantó después la misa y los mismos indios en uno de los libros corales dejados por los Padres Jesuitas, acompañaron al sacerdote con un canto gregoriano muy bien entonado, como si estuvieran todavía bajo el régimen de aquellos buenos directores de la Compañia que los habían instruido.**

Medicina popular

Los guaraníes misioneros tuvieron también un papel importante en la medicina popular. Cultivada en las Misiones Jesuíticas y las Reducciones Franciscanas, trasladada luego y difundida por la región platense obtuvo arraigo en la Banda Oriental donde se practicó con tal intensidad que hasta hoy es utilizada no sólo por los curanderos sino por la mayoría de la población rural.

En lo relativo a la medicina, los europeos no estaban entonces más adelantados que los guaraníes, sino que sus conocimientos quizá estuvieran a la par, lo que posibilitó aunar, el saber de los europeos con el de los indígenas, dando lugar al nacimiento de una medicina y farmacopea eficaces que fueron de lo más notable de su tiempo.



■ *Detalle de un puesto de venta de hierbas medicinales. El consumo de "yuyos" se debe a la gran difusión que ha tenido la medicina popular, que en el Uruguay reconoce como fundamental la influencia de los guaraníes-misioneros en la implantación de esta costumbre, pese a que en general ello es desconocido. (Foto: Jorge Vidart).*

En nuestro país la medicina popular se originó en el medio rural y desde allí a través de los curanderos fue penetrando lentamente en los centros poblados donde también terminó arraigando en vastos sectores de la población.

Granada (1896) afirmaba que: **"La población campesina, hoy, aparte de los curanderos, conoce un sinnúmero de medicamentos para toda clase de dolencias. Los jesuitas hicieron un prolijo estudio de las plantas medicinales del Paraná y del Uruguay"**, y agregaba a continuación que **"... las hierbas medicinales estudiadas por los jesuitas y las recetas de ellos han contribuido considerablemente a constituir la ciencia médica del vulgo en el Río de la Plata. No hay ciudad o pueblo que no tenga vendedores de hierbas medicinales que ellos mismos van a buscar por cerros, playas, lomas, bañados y valles. La medicina popular o casera se compone principalmente de hierbas. Es vulgar opinión que no hay planta que carezca de alguna virtud curativa. La dificultad está en conocerla; que por lo demás toda planta sirve para algo".**

Con el transcurso del tiempo, a los procedimientos curativos caseros basados en hierbas se les fueron añadiendo otros elementos fundamentalmente de tipo mágico religioso. Por su parte los conocimientos que adquirían los curanderos eran trasmitidos por ellos a las personas que elegían para que continuaran su obra. Frecuentemente habitaban viviendas sumamente precarias, en lugares apartados, solos o acompañados por un ayudante. En el vecindario o en la región solían ser muy apreciados y respetados; como en la mayoría de los casos no cobraban por sus servicios, vivían de las donaciones y contribuciones que periódicamente realizaban los vecinos, beneficiados y curados. Los curanderos de las zonas rurales desde mediados del siglo XVII, ser reclutaron entre los guaraníes misioneros ya que ellos eran los mayores conocedores de la flora autóctona, dentro de la que reconocían las propiedades medicinales de diversas plantas.

El herbario misionero utilizado por los curanderos es muy extenso y dentro de él encontramos nombres de hierbas conocidas en la actualidad.

Legados lingüísticos

Desde el punto de vista lingüístico su imposición fue, evidentemente, consecuencia del caudal

✔ PAYSANDU

El significado antiguo de Paysandú, o más de "Paucandó", es el de "Isla interpolada en el medio del río", ya que según el vocabulario del Padre Ruiz de Montoya, "Y Pau" significa "Isla en el río" y la expresión "çandó" tiene el significado de: "No continuado; interpolado", lo que corresponde al carácter de las denominaciones puestas por indígenas, según las propiedades de los lugares que quieren significar.

Tomado de Carlos Lenhardt, S.J. **"Documentos inéditos relativos a los antiguos jesuitas en la actual República Oriental del Uruguay"** Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Tomo V Nº 2.

demográfico. El uso del idioma guaraní se aplicó a todos los elementos ambientales presentes en la toponimia, en la flora, en la fauna, en la medicina, en las supersticiones, en las creencias populares.

Se posee completa seguridad de que los guaraníes misioneros que se afincaron en este territorio y sus descendientes y mestizos continuaron hablando su lengua, hasta mediados del siglo XIX. Es asimismo probable que la hayan utilizado hasta fines de dicha centuria. Se puede corroborar esta afirmación con el testimonio de Andrés Lamas, quien en la "Exposición de Motivos" que acompaña el proyecto de creación del Instituto Histórico y Geográfico Nacional en mayo de 1843, propuso que la Institución **"podrá también tratar de resucitar en su posible pureza la lengua guaraní que hablaron los señores de este país antes de la conquista; el estudio de sus costumbres, la historia política y militar de aquella nación interesante. El conocimiento de esa lengua, puede ser, con el tiempo, un medio de ensanchar el terreno que domina nuestra actual civilización: se habla con pocas alteraciones en las últimas clases de las gentes de nuestra campaña y en el inmenso litoral del Paraná, Uruguay y Paraguay"**. Esto, dicho en 1843, significa que la gran mayoría de la población rural del Uruguay al promediar el siglo pasado hablaba el guaraní.

✓ ALGUNOS TOPONIMOS NACIONALES DE RAIZ GUARANI

Aceguá; Aguapey; Aguará; Aiguá; Arachichú; Arapey; Arapica; Arazá; Arazatí; Arecuá; Arequita; Arerunguá; Bacacuá; Baiguá; Batacuá; Batoví; Bayucuá; Bolacuá; Bopicuá; Brimané; Buricayupí; Butiá; Camacuá; Camambú; Cambay; Cambará; Cambotá; Camundá; Canguá; Cangüe; Capibará; Caraguatá; Carapé; Carambé; Casupá; Cebollatí; Combay; Coquimbo; Corumbá; Cuareim; Cuaró; Cuñancambuí; Cuñapirú; Curupí; Curuzú; Chamame; Chamangá; Chapicuí o Chapicuy; Charatá; Chucutá; Chuy; Dacá; Daymán; Garao; Garupá; Guaviyú o Guabiyú; Gualeguay; Guarapirú; Guayabirá; Guaycurú; Guazú Nambí; Iberí; Ibetí Maria; Iguarupá o Tangarupá; Inú; Itacabó; Itacumbú; Itapebí; Mandiyú; Mandú; Merim; Ñacurutú; Ñandú; Ñandubay; Ñangaripé; Ñapindá; Ñaquiña; Ombú; Papey; Paraco; Papagay; Paray; Pauru; Paysandú; Pindaibi; Piquiña; Pirangá; Pirarajá; Piray; Pitanguera; Pororó; Queguay o Gueguay; Quiché; Sarandí; Tebaycuá; Tacuabé; Tacuarembó; Tacuarí; Tamanduá; Tapes; Tarariras; Tarumán; Rimbé; Tupambaé; Uruguay; Viraró; Voicuá o Boicuá; Urembeba; Yacabú; Yacaré; Yacaré Cururú; Yacó; Yacuí; Yaguaneses; Yaguareté; Yaguarí; Yaguarón; Yapeyú; Yataices; Yatay; Yeguada; Yi; Yucutujá; Yucutujá Miní; Yundía; Yuquerí; Yuquití; Zapicán; Zapucay.

✓ OTROS TOPONIMOS

ARAPEY: Corrupción de Igarapey. Con este nombre, Igarapey, se encuentra en el mapa misionero de Quiroga (1749); más tarde figura Yarapey en muchos mapas y aún relaciones, o Iguarapey, como en el mapa anónimo dedicado sin fecha en el tomo III del Atlas de Larrañaga. Igarapey, a su vey, se deriva de Ygara, canoa; pe, camino e Y, río o arroyo; y con ese nombre se encuentran muchas corrientes en Brasil y en Paraguay.

ITACUMBU: De I, agua; tacú, caliente y mbo, lo que hace ruido. Arroyo que desemboca en el Río Cuareim. En algunos mapas aparece como Tacumbó.

TACUARI: Lo mismo Tacuapí. De taqua, cañas e i, chicas. Montoya traduce: Caña de Castilla, sin duda por su semejanza, y Tacuarí, y también cerbatana. Río en el Departamento de Treinta y Tres y que desemboca en la Laguna Merín. Hay otro río con ese nombre en Paraguay, que es afluente del río del mismo nombre a 19o de latitud sur, y donde por tres bocas vierte sus aguas.

Tomado de Rafael Schiaffino: "Guaranismos: Ensayo etimológico" Revista Histórica Tomos XXV y XXVI Montevideo, 1956.

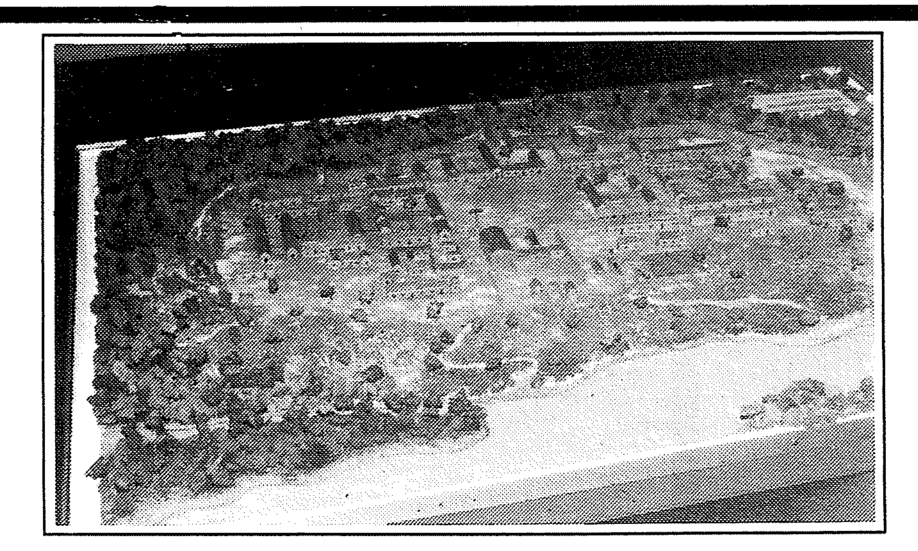
Por su parte, se afirma que la voces de los topónimos obedecen a que eran los baqueanos los que ponían los nombres a los accidentes geográficos. Por nuestra parte creemos que se trata de un error. El baqueano era el que conocía el lugar y sabía como se llamaban los accidentes del mismo; pero lo único que hacía era repetir y trasmitir el nombre con que era conocido en el medio. No tiene sentido pensar que él le pusiera un nombre distinto del que usaba la gente de la zona. Sobre este punto nos parece oportuno recordar las palabras del historiador argentino Vicente Fidel López, quien sostenía que **"sólo los pueblos dominadores por sus armas y por su lengua son los que le pueden dar a la tierra que pisan el bautismo eterno de su gloria y de su espíritu; una lengua no se estampa jamás sobre la vasta extensión de un continente nombrando ríos, cerros, valles, sin que la raza que la habló haya dominado socialmente en todo él"**. Es obvio que el idioma guaraní era hablado en la campaña de la Banda Oriental, por lo menos desde mediados del siglo XVII; el predominio de vocablos de origen guaraní para denominar objetos y útiles de la vida cotidiana, así como animales, planta, árboles y accidentes geográficos, está demostrando que la mayoría de los habitantes de la campaña usaban y conocían ese idioma, producto no sólo de una intensa corriente migratoria, sino también de una progresiva guaranización de los habitantes del medio rural, completado con un acentuado proceso de mestizaje. Baste recordar algunos de los principales topónimos nacionales, que reconocen la raíz guaraní o por lo menos el mismo tronco lingüístico o una deformación del guaraní.

Costumbres

Impusieron prácticas que se continuaron por mucho tiempo, tales como el chiripá, en el caso de la vestimenta, y otras que persisten hasta el día de hoy, como el consumo de yerba mate.

Otro aspecto, que ha llamado la atención de cronistas y viajeros, fue la hospitalidad con que eran y son recibidas las personas que llegan a una casa una estancia, a un comercio, en el medio rural. Sin pretender atribuir exclusivamente esta modalidad del paisano a un origen guaraní, hay que señalar que evidentemente en la adopción de esta práctica influyó el concepto de **yopoy**, el que se refiere a una economía solidaria, donde el prestigio, el poder y el ascendiente de un cacique o shamán, se muestran a través de actos de generosidad para con sus visitantes, sean o no de su propia comunidad. El prestigio y poder se lograban a través de generosos actos de desprendimiento de sus objetos y pertenencias en favor de la gente de otros lugares.

Todo lo señalado hasta ahora, conduce inevitablemente a sostener que mientras la sociedad uruguaya recibió en sus mismos orígenes aportes sustanciales de la cultura guaraní misionera, las restantes parcialidades indígenas no ejercieron prácticamente influencia en su desarrollo.



■ *Maquete que muestra la reconstrucción de la Reducción de San Ignacio Mini; fundada en 1610 por los Padres Simón Mazzeta y José Cataldino en el Guairá, a orillas del Ypaumbucu, abandonada en 1631 con motivo de los ataques "bandeirantes". Existente en el Museo Paranaense de Curitiba.*

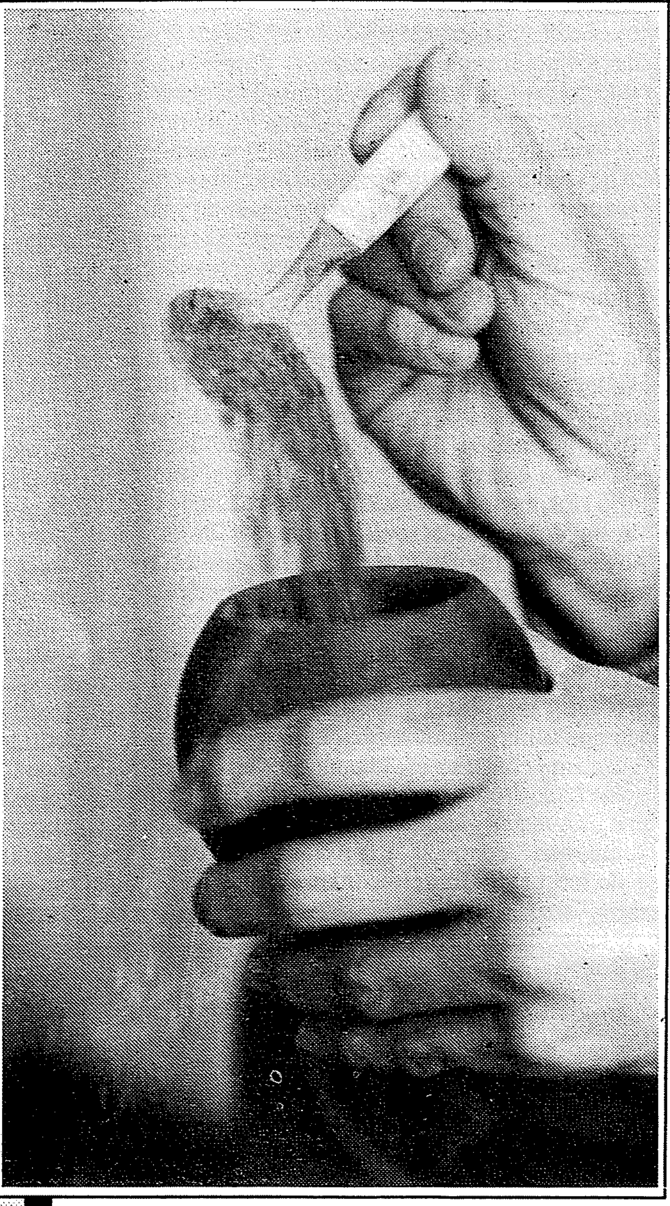
✓ EL MATE

Entre los guaraníes, quienes utilizaron primeramente el mate fueron los chamanes. Las fuertes dosis de mateína, un alcaloide, los ponían en contacto con entidades sobrehumanas. Luego el uso se difundió, convirtiéndose en hábito tribal.

Ruiz de Montoya cuenta que los indígenas recurrían a las infusiones de yerba mate para alimentarse, tener vigor y "purgar las flemas del estómago". Los criollos, amañados a la costumbre, encomiaron luego sus virtudes diuréticas, que curaban del "mal de orina". La Iglesia y Hernandarias condenaron vigorosamente el hábito de matear.

Mate deriva de la voz quechua **matí**, pequeño recipiente proporcionado por una calabacilla (**Lagenaria vulgaris, L. sicerana**) que en guaraní se llamaba **caaiguá**. La yerba se denominaba **caá** y **tacuapí** el succionador, una cañita ahuecada que los criollos sustituyeron por la bombilla metálica. La yerba, **Ilex paraquariensis**, se extrae de la hoja, convenientemente tratada, del árbol de yerba mate, cultivado por vez primera por los jesuitas misioneros.

El monte natural de yerba mate ocupaba extensas zonas en Paraguay, norte de Argentina y Sur de Brasil. En Treinta y Tres, en las márgenes de los arroyos Yerbales, existen todavía numerosos árboles en estado nativo.



■ *El consumo de yerba mate es otro de los aportes que realizaron los guaraníes-misioneros que conserva plena vigencia en toda la región del Río de la Plata. (Foto: Jorge Vidart).*

V. EL MESTIZAJE

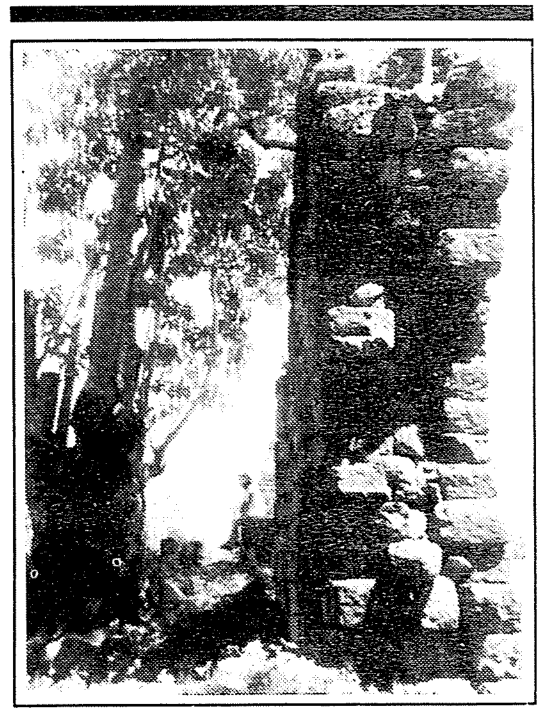
Como consecuencia del intenso poblamiento de guaraníes y misioneros tuvo lugar un importante proceso de mestizaje en la Banda Oriental que dio comienzo a fines del siglo XVII y continúa hasta el presente. A mediados del siglo pasado, el arribo de nuevas corrientes migratorias comenzó a modificar la estructura de la población uruguaya, determinando un descenso del porcentaje de mestizos en ella.

Las causas del mestizaje en el Uruguay son las comunes a toda América, y no sólo afectó a los guaraníes misioneros, sino también a los otros grupos que se encontraban en el medio rural, tales como indios "infieles", hombres sueltos, gauchos, negros; en general pues, a toda esa población de vida errante. Al tener lugar fundamentalmente en la campaña, permitió acentuar la influencia cultural misionera en las zonas rurales.

El constante cruzamiento llevó a una indefinición en los razgos típicos de los indígenas, induciendo a creer que en el Uruguay prácticamente no habrían tenido lugar procesos de mestización en la población y que para el caso que se hubiera dado, seguramente habría tenido una incidencia muy menor.

Como se señaló con anterioridad, tuvo además otra consecuencia importante, que fue la de permitir la pervivencia no sólo del lenguaje guaraní, sino también de un conjunto de pautas culturales que había adquirido en las Misiones. El hecho de que los niños permanecieran con sus madres aborígenes en el período de la infancia permitió conservar los aspectos fundamentales de la cultura guaraní-misionera y muchas veces afianzarla en detrimento de la cultura europea. Posteriormente, sin perder nada de lo adquirido durante la infancia, cuando llegaban a la edad adulta trataban de adoptar las pautas de comportamiento de los españoles para integrarse más rápidamente a esta sociedad. A su vez, con el paso del tiempo, los mestizos se fueron convirtiendo en un grupo cuantitativamente importante en la sociedad rural uruguaya e impusieron pautas culturales de origen misionero que arraigaron profundamente en los habitantes del medio rural.

La vasta población mestiza rural, por razones sociales y de prestigio, prefirió ocultar su origen; en



■ *Perfil de una de las paredes de entrada de la Iglesia de la Reducción de San Lorenzo fundada en 1690, al oriente del Río Uruguay, que muestra el espesor de los muros. Es uno de los Siete Pueblos Orientales, emplazado en el territorio del actual Brasil. (Foto de los autores).*

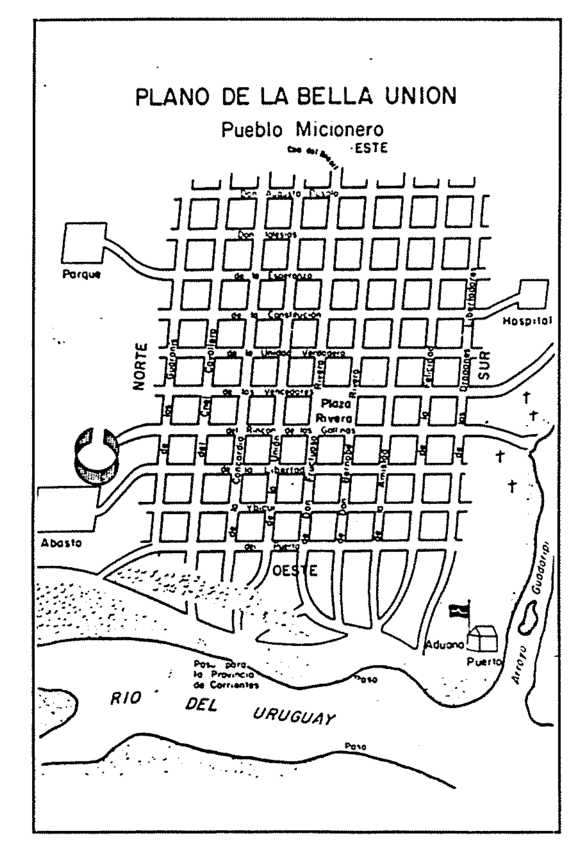
tal sentido consideramos que el mestizaje, sin llegar a constituir un estigma, significó un aspecto inferiorizante en los individuos, por lo que procuraron ocultarlo.

En la época colonial buscaban esconder sus apellidos indígenas, a los efectos de ponerse a cubierto de los posibles reclamos de los Protectores Generales de Naturales, para que no los hicieran retornar a su Misión, ya que la Ley 18, T!tulo III, Libro VI de la Recopilación prohibía la salida de los indios de las Reducciones y a menudo se planteaban quejas de los administradores de los pueblos que reclamaban la entrega de los fugitivos.

Es cierto que, salvo excepciones, los guaraníes misioneros y sus descendientes mestizos no pasaron a ocupar lugares de relevancia en la sociedad uruguaya; la inmensa mayoría de ellos integró, como ya se ha señalado, los estratos más humildes de la sociedad rural del país.

Para hacer desaparecer los vestigios de sus orígenes misioneros, mucho indígenas y sus descendientes optaron por cambiar sus nombres y apellidos, pudiéndose captar esto al estudiar los antecedentes familiares de los individuos que aparecen registrados en los Libros de Bautismos, Matrimonios y Entierros en los diferentes archivos parroquiales de la República, o al analizar algunos expedientes judiciales. Así por ejemplo, en el Expediente Nº 1 de Escribanía de Gobierno y Hacienda de 1803, en que José Bustamante y Guerra en representación de la Corona hace juicio a Juliana Bacuré por bigamia, el informe que eleva el entonces cura de Yapeyú Fray Lorenzo Gómez, dice entre otras cosas que **"La Juliana expresada en la Providencia no es su legítimo nombre el de Juliana sino es el de Clara y el apellido Mbacuré es el del padre y el apellido que tiene la madre que es Azuy es el qe. a ella le corresponde pr. qe. en este pueblo las Mugeres deben llevar el apellido de su madre..."** Y prosigue ahora refiriéndose a su primer marido **"El expresado Juan Pastor Pastoriza es apellido fingido, y su legítimo nombre es Justo Pastor Azurica pues entre todos los naturales no hay ningº qe. tenga el de Pastoriza".**

Con el correr del tiempo se fue perdiendo lentamente todo tipo de referencia hacia la cultura guaraní misionera, por razones de prestigio social, de influencias, de falta de convicción frente a sus antiguas tradiciones.



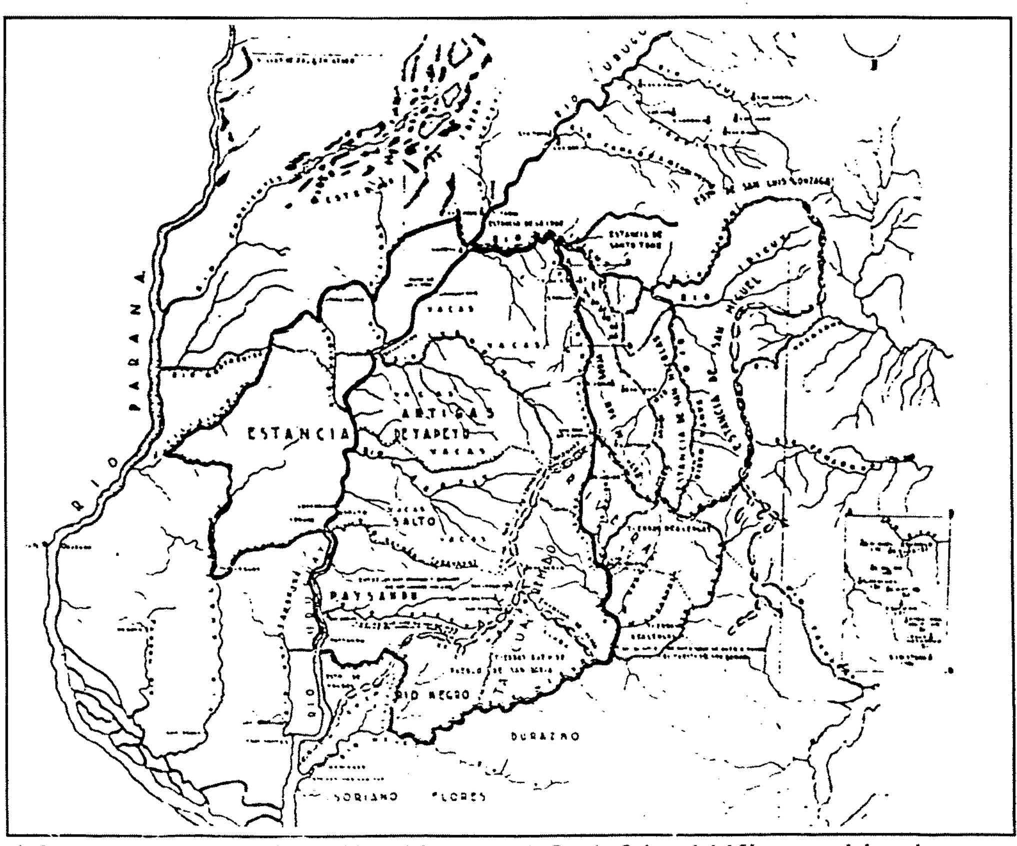
■ *Planta de Santa Rosa del Cuareim (Bella Unión). Reproduce la acuarela realizada por Melchor Méndez Magariños y que es copia de un original de Bernabé Magariños, comandante general de esa Colonia Misionera.*

La peculiaridad del mestizo oriental radicó en que por un lado conservó las tradiciones, creencias, costumbres de su madre indígena y por otro no fue considerado un indígena sino que su condición tendió a asimilarse a la de su padre blanco, pasando a ser identificado como **paisano**. Esta situación impidió que los mestizos constituyeran un grupo autónomo e independiente, diferenciado del blanco, como acaeció con otras sociedades lationoamericanas, tales como la de Paraguay o la de Corrientes.

Por otra parte, para ser reconocidos como blancos, trataron de adoptar rápidamente pautas de comportamiento de los españoles a la vez que buscaron cambiar sus hábitos para no ser confundidos o identificados social y étnicamente como indígenas o mestizos. Esto es más notorio en los últimos tiempos de la época colonial en que los indígena recibe una connotación inferiorizante.

En el mismo sentido, Morner (1979) afirma que **"la caracterización de español o españoles, en ciertas regiones de América abarcaría a mestizos también. Naturalmente que la amplitud de utilización de esta caracterización variaba teniendo en cuenta las diferentes estructuras sociales de América; por lo que cuanto más diferenciada era la sociedad, más estricto era su empleo, como el caso de la sociedad mejicana o peruana, y por ende, cuanto menos diferenciada era la sociedad, más amplio era el criterio de pertenencia al grupo español".**

Los indios misioneros y su área socio cultural conformaron un polo étnico de singular valor en la geoestrategia de la independencia. El Exodo del Pueblo Oriental, comandado por Artigas, busca en Yapeyú su asiento y confirmación. La guerra contra Portugal conoce sus fases más dramáticas en el baluarte misionero, defendido por Andresito Artigas. Terminado este episodio, los restos de aquellos ejércitos y los pobladores desalojados de sus antiguos nichos culturales, maleados por los valores ambiguos de una occidentalización teológica-económica, seguirán refluyendo hacia los campos orientales para confirmar la raíz guaranítica de nuestro paisanaje y el nomenclator de nuestro paisaje.



■ *Mapa de las estancias que tenían los pueblos misioneros en la Banda Oriental del Uruguay, elaborado por Natalio Abel Vadel para el trabajo: "La estancia de Yapeyú: sus orígenes y antecedentes y la existencia de Misiones de ese Pueblo en la Banda Oriental". Publicada en la Revista "Estudios" de la Academia Literaria de La Plata, Tomo LXXXIII, enero-diciembre de 1950.*

BIBLIOGRAFIA

ACEVEDO, Eduardo
1950 - **José Artigas: Jefe de los Orientales y Protector de los Pueblos Libres. Alegato Histórico.**
Edición Oficial. Tomo I. Montevideo.

ACOSTA Y LARA, Eduardo
1977 - **Los guaraníes en el territorio de la antigua Banda Oriental.**
Rev. Soc. Amigos de la Arqueología, T.XVIII. Montevideo.

AZARA, Félix de
1962 - **Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata.**
Bibliotheca Indiana. Tomo IV. Viajes y Viajeros. Viajes por América del Sur. Editorial Aguilar. Volúmen II. Madrid.

BAULNY, Olivier
1971 - **La colonización de la Banda Oriental vista a través del epistolario de Felix de Azara (Cartas inéditas a Miguel de Lastarria).**
Investigaciones y ensayos. Nº 10 de la Academia Nacional de la Historia Argentina. Buenos Aires.

BAUZA, Francisco
1967 - **Historia de la Dominación Española en el Uruguay.**
Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos. Volúmenes 96 y 97. Montevideo.

CAMPAL, Esteban F.
1967 - **Hombres, tierras y ganados.**
Arca Editorial, Bolsilibros. Volúmen 24. Montevideo.

CANALS FRAU, Salvador
1953 - **Poblaciones indígenas de la Argentina.**
Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

CONI, Emilio
1969 - **El gaucho: Argentina, Brasil, Uruguay.**
Edit. Hachette.Bibliot. Dimensión Argentina. Buenos Aires.

DALL'IGNA RODRIGUES, Ayron
1964 - **A classificação do tronco lingüístico tupi.**
Rev. de Antropología Vol. XII. San Pablo.

DE GRANDA, Germán
1988 - **Sociedad, historia y lengua en el Paraguay.**
Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.

DE MARIA, Isidoro
1976 - **Montevideo Antiguo, Tradiciones y Recuerdos.**
Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos. Tomo I. Montevideo.

DOBLAS, Gonzalo de
1970 - **Memoria Histórica, Geográfica, Política y Económica sobre la Provincia de Misiones de Indios Guaraníes.**
Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata de Pedro D'Angelis. Tomo V. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires.

DOBRIZHOFFER, Martín S.J.
1968 - **Historia de los Abipones.**
Universidad del Nordeste. Facultad de Humanidades. Volumen I. Resistencia. República Argentina.

FERNANDES, Florestán
1952 - **A função social de guerra na sociedade tupinambá.**
Revista Do Museo Paulista. Nova Série. Volumen VI. São Paulo.

FURLONG CARDIFF, Guillermo S.J.
1937 - **La Misión Muzzi en Montevideo 1824-1825.**
Rev. del Inst. Histórico y Geográfico del Uruguay, T.XI. Montevideo.
1962 - **Misiones y sus pueblos de guaraníes.**
Imprenta Balmes. Buenos Aires.

GONZALEZ RISSOTTO, L. Rodolfo y RODRIGUEZ VARESE, Susana
1982 - **Contribución al estudio de la influencia guaraní en la formación de la sociedad uruguaya.**
Rev. Histórica, T. LIV, Nº 160-162. Montevideo.
1987 - **El proceso de aculturación de los guaraníes misioneros en la sociedad uruguaya.**
Anais do VII Simpósio Nacional de Estudos Missioneiros. Santa Rosa, RGS.

GRANADA, Daniel
1896 - **Reseña histórico-descriptiva de antiguas y modernas supersticiones del Río de la Plata.**
Editorial Barreiro y Ramos. Montevideo.

JOVER PERALTA, Anselmo
1950 - **El guaraní en la geografía de América.**
Ediciones Tupá. Buenos Aires.

LAMAS, Andrés
1922 - **Escritos Selectos del Dr. Andrés Lamas.**
Tomo I. Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Biblioteca de Autores Nacionales. Montevideo.

LARRAÑAGA, Dámaso Antonio
1966 - **Selección de Escritos. Diario del Viaje desde Montevideo al pueblo de Paysandú en 1815.**
Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos. Volúmen 92. Montevideo.

LEONHARDT, Carlos S.J.
1927 - **Documentos inéditos relativos a los antiguos jesuitas en la actual República Oriental del Uruguay.**
Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Tomo V. Nº 2. Montevideo.

LOPEZ, Crisanto
1900 - **Revista "La Familia".**
Salto.

MAEDER, Ernesto y BOLSI, Alfred
1983 - **La población guaraní de las Misiones Jesuíticas. Evolución y características (1671-1767).**
Cuadernos de Geohistoria Regional Nº 4. Corrientes.

MARILUZ URQUIJO, José María
1952 - **La expedición contra los charrúas en 1801 y la fundación de Belén.**
Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Tomo XIX. Montevideo

METRAUX, Alfredo
1948 - **The Guarani.**
Handbook of South American Indians (Julian H. Steward, Ed.) Vol. 3. Smithsonian Institution. Washington.
1967 - **Réligions et magies indiennes de l'Amerique du Sud.**
Ed. Gallimard. París.

MORNER, Magnus
1979 - **Evolución demográfica de Hispanoamérica durante el período colonial.**
Research Papers Series. Paper Nº 14. Institute of Latin American Studies. Estocolmo.

PARALLADA, Huascar
1965 - **En la otra banda del Yí.**
Gráfica Berchesi. Montevideo.

PIVEL DEVOTO, Juan E.
1956 - **Los orígenes de Paysandú.**
Revista Mundo Uruguayo, Nº 1953. Montevideo.
1959 - **Un capítulo de nuestra historia.**
Revista Mundo Uruguayo Nº 2073. Montevideo.

POENITZ, Erich - EDGARD, L. W.
1984 - **La disolución de las Misiones: último capítulo.**
Folia Histórica del Nordeste Nº 6. Resistencia, Chaco.

RABUSKE, Arthur
1975 - **A "Doctrina de Juli" no Perú como modelo inicial das reduções do antigo Paraguai.**
Primeiro Simpósio Nacional de Estudos Missioneiros. Santa Rosa, RGS.

RIBEIRO, Berta G.
1987 - **O índio na cultura brasileira.**
Ed. Unibrade. Río de Janeiro.

SAINT HILAIRE, Auguste de
1961-62 - **Voyague Rio-Grande do Sul (Brasil).**
Traducción Sra. Socorro de Girerson del original de 1887. Anales Históricos de Montevideo. Tomo IV. Concejo Departamental de Montevideo. Montevideo.

SCHADEN, Egon
1962 - **Aspectos fundamentais da cultura guarani.**
Ed.Difusão Européia do Livro. San Pablo.
1965 - **Aculturação indígena.**
Rev. de Antropologia, Vol. 13, Nº 1-2. San Pablo.

SCHIAFFINO, Rafael
1956 - **Guaranismos. Ensayo Etimológico.**
Revista Histórica. Tomo XXV, Nº 73-75 y Tomo XXVI, Nº 76-78. Montevideo.

SILVA DELGADO, Adolfo
1951 - **Temas: el próximo bicentenario de la fundación de Salto.**
Revista Nacional, T. XLIX, Nº 148. Montevideo.

SUSNIK, Branislava
1975 - **Dispersión Tupí-Guaraní prehistórica.**
Museo Etnográfico "Andrés Barbero". Asunción.
1979 - **Etnohistoria de los guaraníes. Epoca Colonial.**
(Los aborígenes del Paraguay, T. II)
Museo Etnográfico "Andrés Barbero". Asunción
1985 - **La cultura indígena y su organización social dentro de las Misiones Jesuíticas.**
Suplemento Antropológico. Volúmen XIX. Nº 2. Revista del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica del Paraguay. Asunción.

UNAMUNO, Miguel
1985 - **La muerte de Ramírez y las olvidadas memorias del General Anacleto Medina.**
Ediciones El Galeón. Montevideo.

Colección NUESTRAS RAICES

Volúmenes editados

1 Daniel Vidart .... IDEOLOGÍA Y REALIDAD DE AMÉRICA

2 Cristina Samuelle .... NUESTROS GALLEGOS

Próximos volúmenes

Martha Marenales Rossi/Juan Carlos Luzuriaga .... VASCOS EN EL URUGUAY

Anabella Loy .... LOS SEFARDITAS, MEMORIA DE LA VIEJA ESPAÑA

A. Douredjian/D. Karamanoukian .... ARMENIOS, LA PASIÓN DE UN PUEBLO

Gustavo Genta .... COLECTIVIDAD NIPO-URUGUAYA

Teresa Porzecanski .... EL UNIVERSO SOCIAL DEL YIDDISH

Luis M. Delio/Leonel Tayler .... ITALIA DEL NORTE

Fernando Loustaunau .... PRESENCIA Y ESENCIA DE LA CIVILIZACIÓN FRANCESA

Renzo Pi Hugarte .... LOS INDÍGENAS DE LA BANDA ORIENTAL

Juan M. Casal .... LEGISLACIÓN Y POLÍTICAS MIGRATORIAS

Mónica Sans .... EL PUEBLO CATALÁN

Mariela Dardanelli de Lucia .... ITALIANOS INSULARES Y PENINSULARES

Marisa Rey Bruno .... NEGRITUD Y ORIENTALIDAD

Olga Labraga/Ma. Noel Revello .... ANDALUCES

Celiar Enrique Mena Segarra .... BRITÁNICOS. ESTANCIAS Y FERROCARRILES

Leonel Cabrera Pérez .... LOS PRECURSORES CANARIOS

Enrique Figueroa .... POBLAMIENTO DEL CAMPO ORIENTAL

Silvia Bolia .... VALDENSES. AGRICULTURA Y RELIGIÓN

Renzo Pi Hugarte .... DEL LÍBANO AL PLATA

Nelsys Fusco Zambetogliris/María Susana Mazzolini .... LOS GRIEGOS

Mabel Moreno .... ALEMANES. VOCACIÓN RURAL Y LOGROS URBANOS

Plan sujeto a modificaciones, incorporaciones y/o supresiones, tanto en el orden como en el número de volúmenes.

EDITORIAL NUESTRA TIERRA
Cerrito 566 - Tel. 95 75 28 - 95 74 85
Montevideo - URUGUAY

¿CÓMO SOMOS? ¿QUIÉNES SOMOS LOS URUGUAYOS?

Una identidad nacional, en el caso de un país de inmigrantes, se decanta con lentitud, posee distintos acentos, se manifiesta a lo largo de coyunturas políticas, de crisis económicas, de concertaciones, de choques culturales.

La búsqueda de una "cultura nacional" no puede pasar por la desaparición de la riqueza espiritual y las modalidades expresivas de las culturas que conviven en nuestro territorio, sino por el reconocimiento de lo que a cada una debemos.

Nuestras Raíces asume el desafío de contribuir al conocimiento de cada etnia. Es a nuestra gente a quien le corresponderá, teniendo en sus manos las claves culturales de esos grupos, actuar en consecuencia facilitando la integración.

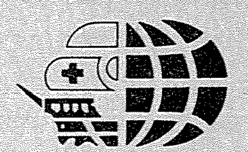
A poco que se ascienda en el árbol genealógico, en cada familia hay ancestros llegados de otras patrias, pertenecientes a otros mundos culturales, guardianes y cultores de otras tradiciones, seres que vinieron a insertarse en el cuadro de una cultura ibérica nuclear en la que se distinguen aportaciones indígenas y africanas.

... Los barcos llegaban atestados de esperanzas. Fueron miles, y aquí se quedaron. Tejieron muchas historias. Algunas se cuentan aquí ...

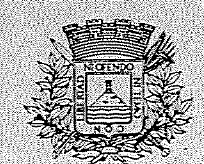
Colección Nuestras Raíces

Patrocinan:

Presidencia de la República
Comisión Nacional Preparatoria de la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América



Intendencia Municipal de Montevideo
Departamento de Cultura



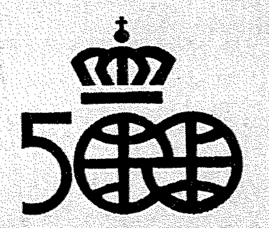
Auspician:

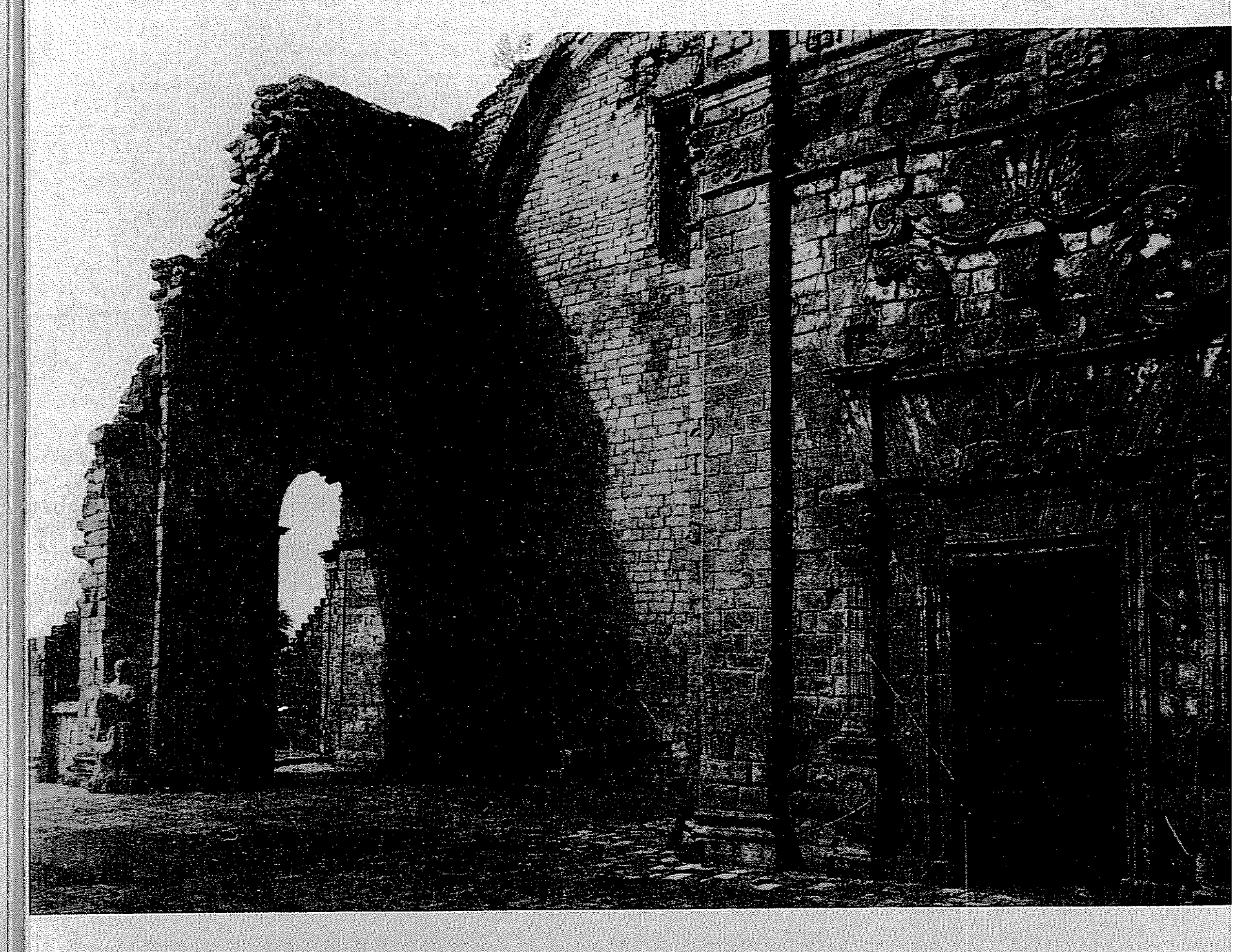




GUARANÍES Y PAISANOS

LUIS RODOLFO GONZÁLEZ
SUSANA RODRÍGUEZ VARESE





NUESTRAS RAICES 3